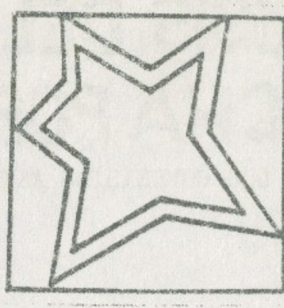
BANDERA ROJA

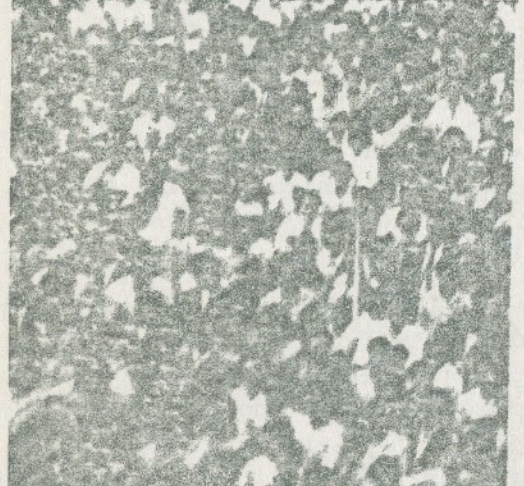


nº13

revista para la construcción de
la organizacion comunista de españa

noviembre 1971 barcelona

10 ptas



la crisis del franquismo y la lucha por la república



LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA Y NUESTRA ESTRATEGIA

tareas y perspectivas DEL MOVIMIENTO OBRERO

LA LUCHA DE CLASES EN CHILE

LA CRISIS DEL FRANQUISMO Y LA LUCHA POR LA REPÚBLICA

LA LÍNEA DE LOS COMUNISTAS ANTE LA ACTUAL SITUACIÓN POLÍTICA

la crisis de la forma franquista de estado

La situación política general, caracterizada por la crisis del franquismo y esmaltada por hechos tan importantes como las huelgas de la construcción en Madrid y Barcelona, las huelgas de autobuses, la huelga minera de Asturias y, sobre todo, la huelga de los trabajadores de la SEAT, obliga a poner sobre el tapete algunas cuestiones fundamentales de la táctica y la estrategia de los comunistas.

La crisis del franquismo es exactamente esto, crisis de la forma franquista del Estado, pero no todavía crisis del Estado capitalista, no todavía crisis revolucionaria.

Es necesario subrayar esto para no cometer errores fatales ni sacar las cosas de quicio. Lo importante, lo fundamental, lo que debe guiar todas nuestras acciones a nivel táctico es constatar que la forma franquista de Estado se encuentra en crisis y que esta crisis es cada vez más profunda, más insalvable.

La huelga de la SEAT es, al respecto, enormemente significativa. La SEAT es una de las empresas que mejor expresan el tipo de desarrollo y de acumulación capitalista realizados bajo el franquismo. Una empresa de capitalismo monopolista de Estado, montada básicamente con capital del I.N.I. y con capital extranjero -de la FIAT-. Una empresa que opera con métodos modernos de producción y que casi realiza el ideal de"empresa competitiva y agresiva" de que tanto hablan los ministros. Una empresa que exporta en el marco de la división internacional del trabajo entre potencias capitalistas. Una empresa que selecciona rigurosamente a sus trabajadores y les somete a una disciplina casi militar. Una empresa dirigida por hombres directamente vinculados a los grupos gobernantes. Una empresa que opera en sectores punta del tipo de desarrollo económico franquista, el del automóvil. Y una empresa que concentra a 24.000 trabajadores bajo un mismo régimen, en unas mismas instalaciones.

El desarrollo económico de que hablan los hombres del Opus es, precisamente, el que la SEAT simbolizaba hasta ahora: una gran concentración de capital directamente vinculado al capital internacional bajo el amparo de un poder político fuerte y sin fisuras. Es la famosa "dictadura del desarrollo" de que hablan López Rodó y demás teóricos del régimen.

Pues bien, resulta que no, que el Estado franquista ya no sirve para asegurar ese desarrollo "pacífico y ordenado" de la acumulación monopolista. No sólo las masas populares, sino también las clases del bloque dominante y los portavoces del capitalismo internacional ven hoy con absoluta claridad que el régimen franquista es el régimen más inestable del mundo capitalista occidental.

En lugar de tener sujeta a la clase obrera para asegurar índices cada vez mayores de plusvalía y de acumulación, convierte cada conflicto reivindicativo en un conflicto político. Y dada la estructura del franquismo, conflicto político quiere decir represión cada vez más incontrolada.

En poco más de un año, la lista de los trabajadores asesinados por la policía franquista se ha incrementado terriblemente: los 3 compañeros de Granada, los 2 de Erandio, el joven manifestante de Eibar, Pedro Patiño en Madrid y ahora Antonio Ruiz Villalba. Más obreros asesinados en un año que en los diez últimos. Y es que en este último año las luchas obreras y populares han subido de nivel y han abarcado a sectores cada vez más amplios, desde la gran movilización popular contra el consejo de guerra de Burgos.

Ante el aumento de estas luchas las clases del bloque dominante se exasperan y piden soluciones. Muchos empresarios se quejan de que el Estado no les apoya suficientemente frente a los obreros. Hay un clima de desconfianza general ante el futuro inmediato y los empresarios

no se atreven a invertir, pese a la reducción del tipo de interés y otras medidas coyunturales del gobierno. Dicho de otro modo: las clases del bloque dominante están desorientadas, no tienen confianza en el futuro inmediato.

Agrava esta situación del régimen todo lo que está ocurriendo en la escena internacional. La política norteamericana y la crisis monetaria no indican otra cosa que una agravación de las contradicciones interimperialistas. Mientras los norteamericanos intentan salir de la situación en que se han metido en Asia, toman una serie de medidas de guerra comercial y monetaria contra sus propios aliados. Estos replican en orden disperso, pero lo que es innegable es que estamos asistiendo a una redistribución general de fuerzas y de esferas de influencia. Y en esta redistribudión general, el régimen franquista no tiene ni voz ni voto, no pinta absolutamente nada, va a remolque de fuerzas diversas y no consigue asegurarse una posición propia mínimamente sólida.

En una palabra, tanto en las relaciones interiores con la clase obrera y demás clases dominadas, como en las relaciones exteriores con las potencias imperialistas, el Estado franquista se ha convertido ya en un verdadero peso muerto para las clases del bloque dominante.

Estas clases piden que el régimen se reconvierta, que acelere su propia transformación. Basta hojear los periódicos para darse cuenta del nerviosismo de las clases dominantes. Pero el gobierno responde frenando las transformaciones y acentuando su propio inmovilismo. Ninguna de las fracciones del gobierno se ve con fuerzas para asegurar la transición ordenada del franquismo al posfranquismo. Después de la mascarada de la Plaza de Oriente, es indudable que la sucesión ha sido f renada. Las elecciones de procuradores en cortes por el tercio "familiar" han constituido un fracaso. En general, puede decirse que tras estas elecciones y las de procuradores del tercio sindical, no se ha renovado en absoluto el personal políticodel régimen ni se han abierto nuevos canales de comunicación entre el bloque dominante y las clases intermedias. La reforma del reglamento de las cortes deja las cosas como estaban. Y de las asociaciones de acción política ya ni se habla.

Puede decirse que el régimen franquista está bloqueado. Sólo puede volver para atrás acentuando el papel represivo de las fuerzas armadas. Y hacia adelante sólo tiene una salida: la consolidación de la monarquía de Juan Carlos. Ambas salidas son más que problemáticas. Y más lo serán todavía si la lucha de la clase obrera y de las demás clases populares sigue avanzando y alcanza niveles superiores de organización y de coordinación. Por esto es tan decisivo precisar la orientación táctica y estratégica del movimiento obrero.

la linea comunista en el movimiento obrero

Ante este proceso de descomposición acelerada de la forma franquista de Estado se avivan los diversos antifranquismos y se precisan ciertas formas de convergencia táctica entre ellos. Y decimos "los diversos antifranquismos"porque está claro que no puede hablarse de un antifranquismo único. En esto, como en todo, aparecen posiciones de clase distintas e intereses de clase diferentes, que pueden coincidir en un momento determinado frente al régimen franquista, pero que no actúan por los mismos motivos ni están dispuestos a luchar con la misma intensidad.

Ante ello, los comunistas sólo pueden seguir un criterio: el de impulsar al máximo los intereses de la clase obrera. En una fase como la actual, esto significa fortalecer sus organizaciones de clase y, en primer lugar, comisiones obreras y formar una sólida vanguardia política comunista, verdaderamente ligada a las masas. Significa también crear vínculos políticos y organizativos sólidos con las demás clases populares y, sobre todo, con el campesinado, el resto de los asalariados y los estudiantes. Concretamente: para los comunistas sólo es válida y coherente la política que aumente el grado de conciencia y de organización del proletariado, y que modifique en su favor la correlación general de fuerzas.

Todo esto es cosa sabida y casi diríamos que elemental, pero conviene repetirlo porque en este momento se dibujan dos líneas muy claras en el seno del movimiento obrero: la línea revisionista y la línea comunista. ¿En qué se distinguen?

La línea revisionista, que expresa la política burguesa en el seno del movimiento obrero,

se basa en aprovechar el enorme descontento de las masas para lanzar acciones aisladas sin preocuparse de hacer progresar el grado de organización de la clase obrera. Estas acciones pueden llegar a ser importantes y espectaculares, como hemos visto últimamente, pero lo que caracteriza la línea revisionista es que se plantea sobre todo como una forma de aumentar el capital político que se hace valer frente a los posibles aliados burgueses y pequeñoburgueses. Es como decir a estos aliados: "¿ Veis lo fuerte que es el movimiento obrero que nosotros representamos? Pues a ver si nos ponemos de acuerdo, firmamos un pacto político que cristalice esta correlación de fuerzas."

De ahí las propuestas institucionales del Comité Coordinador de Fuerzas Políticas de Cataluña (como la de restaurar el Estatuto de Cataluña de 1932), la idea del Pacto para la Libertad, que borra toda perspectiva de clase y la forma en que se ha planteado la Asamblea de Cataluña.

En las actuales circunstancias, es indudable que la Asamblea de Cataluña constituye un hecho positivo, porque coordina diversos sectores antifranquistas y rompe, hasta cierto punto, el cerco político en que el régimen quiere encerrar al movimiento obrero. Por eso hemos apoyado la iniciativa de la Asamblea y hemos participado en ella, aunque sin suscribir su resolución final. Pero tal como se ha planteado la Asamblea en la realidad, sus posibles efectos positivos pueden quedar reducidos a la nada. Prácticamente se ha concebido y montado con un fin exclusivo: firmar una declaración conjunta, elaborar un documento que configure soluciones futuras partiendo de lo que se afirma, que es la actual correlación de fuerzas. Y todo ello, dejando en la mayor imprecisión el tema fundamental de la salida democrática y eludiendo cuestiones organizativas tan básicas como los comités de solidaridad con el movimiento obrero. De hecho, este planteamiento de la Asamblea de Cataluña tiende a dar a sus participantes un estatuto formal de representantes del movimiento popular, más que a hacer avanzar efectivamente la lucha organizada de las masas obreras y populares.

Nosotros consideramos que en el momento actual la clase obrera no debe atarse las manos con soluciones y compromisos formales basados en una correlación de fuerzas que está cambiando a ojos vista y que, por lo mismo, no se puede cristalizar. Los acuerdos tácticos con las diversas fuerzas antifranquistas son válidos únicamente en la medida en que aumentan el peso de la clase obrera y demás clases populares en la correlación general de fuerzas. Con este criterio, es decir, con el criterio del fortalecimiento político y organizativo del movimiento obrero y popular, debe verse en cada momento lo que es posible y lo que no es posible discutir como base de un acuerdo.

Así, por ejemplo, en estos momentos la lucha por las libertades políticas y por la República, y la lucha contra la represión -que será cada vez más selectiva-, son otros tantos terrenos que permiten establecer acuerdos tácticos con otras fuerzas antifranquistas, porque aceleran la descomposición del franquismo y fortalecen las posibilidades de acción del proletariado. Pero esto no quiere decir que se tengan que firmar pactos formales, institucionalizar comités y preparlamentos, prefigurar gobiernos provisionales, fomentar la restauración de instituciones políticas de hace 40 años, etc. Porque esto es estrechar el cauce político de la clase obrera y dejar a la burguesía demasiadas posibilidades de control sobre ella, cuando lo que queremos los comunistas es abrir para la clase obrera un terreno de acción lo más ancho y libre posible.

la lucha por la república

En este contexto hay que ver la cuestión de la República. Como hemos visto, las únicas salidas que el régimen franquista ofrece al bloque dominante son la vuelta atrás o la consolidación de la monarquía de Juan Carlos.

Lo primero significa renunciar completamente a la política de estos últimos años y volver a dar el poder político a las fuerzas armadas. Es una solución que puede tentar a algunos, pero que a la larga llevará al bloque dominante a una situación sin salida, aún en el supuesto de que sea realizable, cosa más que dudosa.

La carta que realmente está jugando el régimen es la de la monarquía de Juan Carlos. Toda su preocupación es asegurar una transición segura del franquismo a la monarquía y consolidar luego esta última para seguir manteniendo la conexión de las clases del bloque dominante. Por eso intenta la continuidad entre el franquismo y la monarquía juancarlista, para asegurarse

el concurso de las fuerzas específicamente franquistas, y, al mismo tiempo, insinuar que bajo Juan Carlos otras fuerzas podrán entrar en el ámbito de los grupos gobernantes. La forma de presentar a Juan Carlos en el campo internacional tiende a la misma finalidad: mientras Franco es un personaje inexportable, Juan Carlos es aceptado por todos los gobiernos del mundo capitalista.

Con todo esto, el Opus Dei ya ha conseguido neutralizar a ciertos sectores de la oposición liberal -como el grupo Areilza, por ejemplo-y espera neutralizarlos a todos. Es un hecho que en el seno de la oposición liberal existe una tendencia cada vez más marcada a jugar la carta de Juan Carlos.

Si esta operación tiene éxito, la clases gobernante podrá emprender una ofensiva en toda regla contra el movimiento obrero y popular,neutralizar a las clases intermedias y asegurar una transición ordenada a la monarquía, que consolide las posiciones del bloque dominante.

Impedir esta maniobra es, pues, la tarea principal y más urgente del movimiento obrero y popular. Dicho de otro modo, se trata de ahondar la crisis del franquismo y de dirigir el golpe principal contra la única puerta de salida que el régimen puede ofrecer al bloque dominante: la monarquía de Juan Carlos.

Aquí es donde volvemos a encontrar la doble línea en el seno del movimiento obrero. El revisionismo proclama su aversión hacia la monarquía de Juan Carlos y dice que está por la República, pero en la práctica está favoreciendo, lo quiera o no, la maniobra del régimen.

En efecto, el revisionismo no llama a luchar directamente por la Repúbluca sino por un gobierno provisional sin signo institucional definido que convoque elecciones constituyentes para que el pueblo decida si quiere monarquía o no. Dicho de otro modo: el revisionismo está ofreciendo a las clases del bloque dominante y a las clases intermedias la posibilidad deimponer su monarquía con el consentimiento de los electores y no sólo por la fuerza. Con el afán de buscar el máximo número de aliados, el revisionismo reduce los objetivos políticos de la lucha obrera y popular y ofrece a las clases dominantes un respiro diciéndoles de hecho: aunque derribemos al franquismo, todavía tenéis la posibilidad de imponernos vuestra monarquía; el precio a pagar es que nos dejeis entrar en el sistema.

Este planteamiento equivale a ampliar las bases de maniobra de las clases dominantes más allá del franquismo. O, lo que es lo mismo, equivale a limitar por adelantado la lucha de la clase obrera y a dar garantías de que esa lucha no irá, en el plano político, más allá de un límite que las clases del bloque dominante pueden aceptar. En una situación como la actual, tan fluida y tan prometedora, esto significa darle un respiro a las clases dominantes, favorecer el acercamiento de éstas a las clases intermedias y permitir una solución ordenada y gradual de la crisis del franquismo. En lugar de situar al régimen franquista entre la espada y la pared, entre la pared de su crisis y la espada de la República, el revisionismo le propone un terreno de maniobra sin más condición que la igualdad jurídica -es decir, formal- de armas.

Para nosotros, en cambio, la clave de toda la lucha actual, el objetivo político que debe presidir toda la acción del movimiento obrero y popular es la alternativa clara y concreta de la antimonarquía, es decir, de la República.

<u>En las condiciones actuales, para el proletariado y demás clases populares la cuestión de la monarquía no debe ni discutirse, porque en España hoy sólo es posible una monarquía, la de Juan Carlos, y esta expresa exclusivamente los intereses del bloque dominante.</u>

Para demostrarlo, basta comprobar que en estos momentos ninguna fracción del bloque dominante juega la carta de la República; todas se aferran a la monarquía como única tabla de salvación. La consigna de lucha por la República es, pues, la única que señala la línea divisoria clara entre el bloque dominante y el bloque obrero y popular, la única que puede arrastrar a sectores intermedios que, de otro modo, acabarían poniéndose a remolque de la monarquía de los monopolios.

Si la clave de toda la política actual del régimen es la consolidación de esta monarquía, el movimiento obrero y popular debe dirigir su golpe contra ella.

Si la crisis del franquismo reduce las posibilidades de maniobra del bloque dominante, el movimiento obrero y popular debe procurar reducirlas todavía más. EL OBJETIVO DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR NO DEBE SER VOTAR SOBRE LA MONARQUIA SINO DERRIBARLA. Sólo con una perspectiva política clara, como la que proponemos, puede elevarse la lucha de la clase obrera y demás clases populares.

lucha por la república y lucha por el socialismo

Por todo lo dicho se ve claramente la diferencia fundamental entre la monarquía y la

república. En las condiciones de nuestro país no sirve el argumento de que puede haber monarquís más liberales que ciertas repúblicas. En España, la monarquía sólo puede ser hoy el resultado de una maniobra del actual bloque dominante para asegurar sus propias posiciones y someter al movimiento obrero y popular.

A su vez, la república sólo puede ser realidad tras una victoria parcial del movimiento de las masas obreras y populares, movimiento que de hecho ya está en marcha y que ha de ser la culminación de las luchas ya emprendidas.

Esto no significa que haya que hacerse ilusiones sobre el contenido de la república ni creer que con ella la clase obrera tendrá yael poder. La república no es más que la destrucción de la forma monárquica del poder del bloque dominante, la ruptura de su sistema actual de poder, no la destrucción total de ese mismo poder. Partiendo de la actual correlación de fuerzas y de su evolución previsible, no es de creer que el paso a la república sea ya el paso al socialismo, la destrucción del Estado capitalista. Pero con ello el movimiento obrero y popular habrá dado un formidable paso adelante, tendrá unas posibilidades de acción política y económica incomparablemente mayores y, en consecuencia, mejorará su situación en todos los terrenos, empezando por el de sus propias condiciones de vida.

Esta república será todavía un Estado burgués, pero un Estado mucho más débil y fluctuante que la monarquía, porque el bloque dominante habrá perdido su instrumento principal -la monarquía precisamente, con todo lo que ella significa- y estará a la defensiva ante la acometida del movimiento obrero y popular, animado éste por el entusiasmo de su victoria parcial. Será una situación transitoria y móvil en la que la lucha de clases se podrá manifestar más abiertamente y las posibilidades de organización y de acción del proletariado y demás clases populares serán infinitamente mayores. Del grado de organización y de combatividad de las masas dependerá en definitiva que se salga de esta situación transitoria hacia el socialismo, hacia la REPUBLICA POPULAR Y SOCIALISTA, o que el bloque dominante recupere la iniciativa y detenga el proceso revolucionario.

La República no es, pues, el socialismo. Es, simplemente,una fase hoy por hoy necesaria en el proceso de la revolución socialista, una fase de agudización de la lucha de clases, de derrota parcial del bloque dominante, de apertura de enormes posibilidades para el movimiento obrero y popular.

La verdadera perspectiva de la clase obrera es mucho más profunda: la perspectiva de la REPUBLICA POPULAR Y SOCIALISTA.

Entendemos por República Popular y Socialista una fase mucho más avanzada de la lucha de clases en la que el poder político, el Estado, estará ya en manos del bloque popular encabezado por la clase obrera. El actual bloque dominante habrá sido derrotado a fondo y perderá sus grandes instrumentos políticos y económicos (los aparatos del Estado, y especialmente el ejército y la policía, las grandes empresas monopolistas, los bancos, los latifundios, etc.). Entonces dará comienzo la fase propiamente socialista de la revolución española, dentro del proceso revolucionario ininterrumpido que ya está en marcha y cuyo hilo conductor es la acción hegemónica del proletariado.

Todas estas consideraciones pueden parecer abstractas pero no lo son. Constituyen, simplemente, el marco estratrégico general que encuadra las luchas actuales y les da sentido. Cuando hablamos de dos líneas en el seno del movimiento obrero y popular, nos referimos, pues, a todo esto. La línea revisionista equivale a capitalizar la lucha de la clase obrera para negociar acuerdos por arriba con las clases burguesas. Es, pues, propiamente hablando, una línea burguesa. La línea comunista se basa en organizar a la clase obrera a través de su propia lucha para aumentar su fuerza en la dirección de un gran bloque popular contra el bloque dominante de los capitalistas. Es, pues, una verdadera línea proletaria, como proletario es el hilo conductor de la revolución española a través de todas sus posibles fases.

Con la perspectiva de la REPUBLICA POPULAR Y SOCIALISTA como objetivo fundamental del movimiento obrero es preciso luchar desde hoy contra la monarquía, por la República. Todas las acciones parciales, todas las jornadas de lucha deben enfocarse con esta perspectiva, la única que, en las condiciones actuales, puede elevar el nivel político y organizativo del movimiento obrero y popular.

LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA Y NUESTRA ESTRATEGIA

1. EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Las clases en lucha

La progresiva pérdida de la iniciativa política que sufre el bloque dominante en España, es el resultado de la mayor combatividad desplegada por la clase obrera y las demás clases populares desde las grandes luchas de 1962 y, muy especialmente, desde la movilización de masas contra el Consejo de Guerra de Burgos. El mayor empuje de la lucha popular se produce en un momento delicado para el bloque dominante, y agrava aún más sus tensiones internas, que aparecen abiertamente alrededor de la laboriosa sucesión de Franco; del deterioro de algunos aparatos del Estado -Iglesia, enseñanza-; de las dificultades del Opus para aglutinar bajo su dirección a las restantes fracciones del gran capital -burguesía burocrática de Estado, terratenientes- y neutralizar u orientar hacia su estrategia a la burguesía media industrial y a la pequeña burguesía urbana y rural (defección de los carlistas, reivindicaciones de los pequeños campesinos); y de las repercusiones de estos conflictos en el seno del Ejército y la Guardia Civil.

Sin el auge de la lucha de masas, las contradicciones abiertas dentro del bloque dominante, su crisis de representatividad política y los efectos que tiene sobre el aparato de Estado, sólo se traducirían para las clases populares en un aumento de la explotación y la opresión.

En esta situación de relativa pérdida de la iniciativa política por parte del enemigo se van definiendo con nitidez las fuerzas sociales en presencia, capaces de impulsar el proceso revolucionario.

En primer lugar, la clase obrera, en las concentraciones industriales del País Vasco, Cataluña, Asturias, Madrid, Sevilla y en las grandes explotaciones del campo andaluz, accede a un nivel superior de lucha en que, a través del fortalecimiento de Comisiones, la práctica de la solidaridad y la defensa de masas contra la represión de la patronal y del Estado, se puede plantear objetivos directamente políticos de lucha contra el régimen.

La acción del proletariado repercute sobre el resto de asalariados y los profesionales y técnicos, que, con el estímulo de la lucha estudiantil, extienden sus acciones reivindicativas, responden a la lucha de solidaridad y contra el franquismo, y empiezan a organizarse para enfrentamientos cada vez más duros.

En cuanto a la pequeña burguesía (excluídos los estudiantes) y a algunos sectores de la burguesía media, no se ve, de momento, que estén en condiciones de actuar como fuerza política abierta. No disponen prácticamente de organizaciones propias y su movilización es sólo ocasional. Pero tampoco son susceptibles ahora de ser, en su masa, un apoyo activo para el bloque dominante. En algunos casos, especialmente en Cataluña y País Vasco, las reivindicaciones nacionales son una base sobre la que la presión obrera y popular puede hacerlos entrar en acción. Se puede esperar su apoyo activo a la lucha en un futuro próximo.

La pequeña y media burguesía agraria, apoyo principal del Estado desde 1939, sufre una descomposición progresiva de su base económica y empieza a fragmentarse políticamente, lo cual, si bien no quiere decir necesariamente

un refuerzo directo para las clases populares , sí, que representa un refuerzo indirecto: la pérdida de peso político de un aliado del enemigo.

La movilización de las clases populares, por sus intereses y contra el franquismo, su constitución en fuerza social definida, se está realizando gracias al aumento de la lucha obrera, a su mayor combatividad y organización. Esta firmación no es aquí la repetición de una verdad general, considerando el movimiento en su conjunto y en un período político largo. Responde a la realidad del momento actual, a la presencia en primera línea de la acción antifranquista de decenas de miles de obreros. Y esto hay que verlo en dos aspectos:

- la acción del proletariado tiende cada vez con más fuerza a modificar la correlación de fuerzas, con lo cual facilita la lucha de otros sectores populares a los que, por otra parte, estimula directamente con su ejemplo.

- la formación embrionaria de una organización comunista en toda España, en los lugares más avanzados, hará posible la fusión real de ambas luchas, no ya la convergencia ocasional del proletariado y del resto del pueblo, sino la aparición progresiva en la práctica de un BLOQUE POPULAR, impulsado por la clase obrera, con una estrategia y una táctica definidas.

En efecto, el proletariado es el agente principal de la revolución en España, en la medida en que avanza en su unidad política y organizativa -ahora, Comisiones, coordinadoras, comités de solidaridad- y que en su seno los fortalece la organización de los comunistas, en lucha con el reformismo y el aventurismo.

El capitalismo monopolista en España

El análisis de la lucha de clases no nos dice sólo cuál es el agente principal de la revolución española, la debilidad política de algunas clases o fracciones de clase intermedias, es también un buen indicador de cuáles son sus fuerzas económicas respectivas y de la forma concreta que ha adquirido el modo de producción capitalista en la sociedad española; de cómo la está cohesionando.

De este modo, la crisis de la pequeña producción campesina es perceptible a través de la impotencia política de la clase que la encarna. Y la sumisión de la burguesía industria l al gran capital deja entrever el paso del capitalismo español a su estadio monopolista. En la vertiente política esta transformación ha sido posible y gracias a la dictadura militar-fascista de Franco , que es la forma concreta de Estado que ha permitido el pleno desarrollo del modo de producción capitalista en España, la creación de las bases económicas y políticas del dominio del capital monopolista , bajo la hegemonía de su fración financiera y su total vinculación con el imperialismo en su posición subordinada . Pero esto no dignifica necesariamente la desaparición de todos los elementos de los antiguos modos de producción, desde ciertas técnicas productivas y relaciones sociales, hasta sus expresiones ideológicas, jurídicas y políticas. Para poder afirmar el desarrollo completo del modo de producción capitalista en España es preciso saber que estos elementos ya no tienen ningún tipo de autonomía. que, por el contrario, favorecen en parte la extensión y dominio del gran capital en las condiciones concretas de hoy.

Damos, pues, algunas características de este proceso para poder determinar el contenido de la revolución pendiente en España.

La asimilación de los terratenientes a la burguesía monopolista, en su

vertiente económica, no es algo ya acabado, pero la orientación general del proceso, su aceleración actual, no deja lugar a dudas sobre la conclusión.

Las características del proceso son: capitalización de la renta agraria, introducción de nuevas técnicas, mecanización y diversificación de cultivos en las grandes explotaciones, aunque sobre la base de las primitivas formas jurídicas de propiedad en la mayoría de casos, desarrollo de cultivos industriales y de empresas transformadoras de los productos del campo.

Simultáneamente, la consolidación de las relaciones capitalistas en una parte de las explotaciones medias y la expansión de las empresas de comercialización (transporte, distribución, red frigorífica, mercados de origen) producen efectos más generales en el resto de la economía agraria. Determinan la caída del nivel de vida de los pequeños y medios campesinos, cuyas explotaciones quedan por debajo de los límites de rentabilidad que ha impuesto la mayor productividad de las explotaciones grandes y medianas mecanizadas.

Casi agotada para el gran capital la reserva de fuerza de trabajo barata, que suponía la masa de jornaleros pobres obligados a emigrar a las ciudades, la aparición de las grandes explotaciones mecanizadas y de la categoría de asalariados agrícolas mejor remunerados, sitúa a la gran masa de pequeños campesinos como la reserva principal de mano de obra asalariada para la industria.

La transformación capitalista del campo español se está, pues, efectuando de modo más o menos anárquico, sin una fuerte intervención directa del Estado, y apoyándose en el dominio de clase en el campo restablecido en 1939 con sus formas jurídicas y políticas.

La revolución pendiente. La República popular y socialista

De las afirmaciones hechas en los puntos anteriores: el proletariado como motor del proceso revolucionario y el desarrollo completo del modo de producción capitalista en la formación social española, o en otras palabras, la inexistencia de un estadio democrático-burgués por cumplir, se desprende no sólo el CARACTER PROLETARIO DE LA REVOLUCION PENDIENTE, sino también su CONTENIDO SOCIALISTA.

Pero no es posible luchar ya ahora por objetivos directamente socialistas. El bloque popular no está en condiciones de hacerlo, ya que, como tal, este bloque popular bajo hegemonía obrera no va más allá del estado embrionario, sólo se está organizando, y aun en parte, para la defensa de sus condiciones políticas y de vida mínimas.

La imagen, según la cual el movimiento obrero y popular está ya maduro para el socialismo, al que sólo la encarnizada resistencia burguesa impide el triunfo, es en parte falsa. El nivel de combatividad, de conciencia política y de organización no permite, objetivamente, plantearse ahora otros temas de lucha que no sean la generalización de los que aparecen en las luchas parciales de hoy. Y la lucha de masas presenta en estos momentos, en su mismo desarrollo práctico, unos objetivos democráticos, a pesar de que apunten problemas concernientes a la organización de la producción y a las relaciones sociales, que sólo el socialismo puede resolver. Este es el contenido actual de los catuales combates obreros y populares.

Es decir, existe, al margen de la voluntad de los comunistas, una fase del proceso revolucionario de lucha por la libertad de organización, de propaganda del pueblo. Esta fase no exige, a diferencia de lo que ocurrió en Rusia en 1917, un estadio de revolución burguesa: no hay en lo fundamental

unas relaciones sociales precapitalistas que frenen el desarrollo de las fuerzas productivas, y unas clases objetivamente interesadas en este desarrollo por la vía capitalista (campesinos). La lucha más consecuente por la libertad para el pueblo lleva a la exigencia de arrebatar el poder de Estado al actual bloque dominante. El cumplimiento de la fase de lucha por la libertad enlaza directamente con el inicio de la revolución socialista propiamente dicha, con el inicio de las primeras medidas destinadas a cambiar el carácter de las relaciones sociales y las relaciones de producción (1).

La destrucción del Estado burgués se hará sobre la base de un sistema de alianzas -un bloque popular- que luego, en el proceso de lucha por el socialismo, habrá que mantener por todos los medios, en el sentido de evitar que la continuación de la lucha de clases por el dominio total de la política e ideología proletarias en el pueblo, por la educación socialista de las clases populares, no degenere en enfrentamiento antagónico. En particular, habrá que subordinar la aplicación de las medidas socialistas estrictas a la relación de fuerzas en el bloque popular, al grado de combatividad y conciencia política de las más amplias masas proletarias. Hablar de subordenación significa analizar correctamente el margen de acción que permitirá el sistema de alianzas populares, que habrá sido necesario para destruir el Estado del bloque dominante. Reducir este análisis al carácter de las relaciones productivas o de las relaciones sociales de producción sería caer en el economismo; olvidar que el factor decisivo es político: afianzar la dirección proletaria antes que nada; por ejemplo, elevar el nivel de vida del pueblo es una condición previa a cualquier medida socialista.

Este margen de acción no será otra cosa que la consecuencia de la relación de fuerzas dentro del bloque popular, bajo el efecto de la correlación general de fuerzas entre el bloque popular, por un lado, y el antiguo bloque dominante y sus apoyos internacionales, por el otro. Ya que, si entonces el bloque dominante habrá perdido en lo esencial el poder, su influencia se podrá notar indirectamente en una mayor o menor inestabilidad y capacidad de lucha de algunos sectores populares y, hasta en las vacilaciones, tendencias oportunistas en el proletariado y su partido dirigente. Por último, la previsible acción contrarrevolucionaria militar, política o económica del gran capital y de sus aliados internacionales acaba de precisar el terreno en que se jugará la supervivencia de la revolución y de su desarrollo posterior: la lucha de clases bajo Estado de dictadura del proletariado y el avance o retroceso del campo revolucionario en todo el mundo.

Determinar ahora con mayor precisión, no ya sólo la extensión concreta del sistema de alianzas, sino también el peso en su seno del proletariado y de la política comunista es imposible. hay dos tipos de incógnitas relacionadas entre si que quedan por despejar:

1. La fuerza con que las capas populares no proletarias intervendrán en la fase actual de lucha por la libertad de organización del pueblo, especialmente en el momento de derribar el franquismo.

2. La tarea que los comunistas serán capaces de cumplir entre estas capas, educando a sus elementos más combativos en la política y la ideología proletarias. Llegamos, por ejemplo, a dos resultados distintos posibles: si la alianza se realiza, sobre todo, a través de acuerdos del partido comunista con las organizaciones pequeño-burguesas, reformistas, revisionistas, o bien, si se hace al asumir el proletariado y los comunistas las aspiraciones propias de las clases populares en su conjunto, al impulsar su encuadramiento relativamente autónomo en la lucha, apoyándose secundariamente en acuerdos

por arriba con las otras organizaciones.

En resumen, poder contestar a 1, supone haber avanzado substancialmente en la consecución de los objetivos del momento actual; y en cuanto a 2, se requiere al menos tener una organización comunista a escala de toda España; es decir, ser capaz de dirigir la lucha en todos los frentes principales.

Con estas precisiones, los comunistas podemos indicar hoy que la realización de las tareas democráticas pendientes y el inicio de las transformaciones socialistas exigen un tipo de Estado que sea la expresión de la alianza del proletariado con los campesinos pobres, la mayoría de los asalariados y profesionales, y los sectores radicales de la pequeña burguesía. Este Estado será precisamente una dictadura del bloque popular bajo hegemonía del proletariado a través de su partido comunista; es decir, será la forma que tomará en España la dictadura del proletariado en el momento concreto de la destrucción del Estado burgués, será una dictadura, lo cual significa que se apoyará en las organizaciones de masas surgidas durante el proceso insurreccional, en las organizaciones políticas representadas en ellas y en las milicias armadas obreras y populares, para ejercer la represión sobre los restos de las antiguas clases dominantes.

A este Estado lo llamamos REPUBLICA POPULAR Y SOCIALISTA; popular en cuanto a la necesaria alianza de clases que será su fundamento; socialista porque en ella se crean las condiciones para el avance hacia el socialismo, sin que sea necesario un nuevo cambio radical del carácter de clase del Estado.

La República popular y socilaista no es un régimen que reconoce libertades formales al pueblo, que promueve sólo su participación aparente, pasiva y periódica a través de elecciones, que garantiza los derechos de los individuos. La RPS es el sistema político en el que se realizan los objetivos de la primera fase de la revolución socialista, no sólo con la expropiación de la burguesía monopolista, la defensa frente al imperialismo y la destrucción de los principales aparatos políticos del antiguo bloque dominante, sino, sobre todo, con la mejora substancial de las condiciones de vida y trabajo de las masas y con la participación revolucionaria del pueblo en la gestión y transformación de la sociedad.

Se capaz de precisar más el carácter de la RPS, significaría explicar la articulación concreta de organizaciones populares en que se basará -sindicatos, consejos revolucionarios, milicias-, sus funciones, la participación o no de grupos políticos pequeño-burgueses o reformistas.

2. LA ESTRATEGIA DE LOS COMUNISTAS

La República popular y socialista. Los objetivos intermedios

El objetivo estratégico general, que determina la política de los comunistas, es la toma del poder, el establecimiento de la RPS, para la total consecución de las libertades para el pueblo, y el inicio de la transformación socialista en España.

Sobre este objetivo se orienta la propaganda de los comunistas, la lucha ideológica de masas; la explicación de la necesidad de la violencia revolucio- de la insurrección para destruir el Estado de la burguesía; la propaganda sobre la RPS como la opción del movimiento obrero y popular frente al Estado franquista del gran capital español y del imperialismo. Opción que sintetiza las aspiraciones del pueblo a la libertad y a las transformaciones sociales que modifiquen la actuall situación de desigualdad, de despilfarro, y de producción al margen de las necesidades, de falta de vida colectiva y de participación política, y de vida centrada en un trabajo agotador y sin sentido.

¿Cómo se desarrolla este programa en la situación actual de la lucha?. O bien, ¿qué objetivos intermedios estamos en condiciones de determinar a lo largo de la primera fase de la revolución socialista?.

La lucha de clases en España se caracteriza, en estos momentos, por la incapacidad política del bloque dominante para liquidar la lucha popular, y por la capacidad del proletariado y las clases populares para generalizar las luchas reivindicativas y antifranquistas sectoriales en acciones ofensivas discontínuas. Es decir, por la agudización de la lucha de clases en condiciones algo más favorales para el pueblo. Teniendo en cuenta, además, la crisis relativa de las formas fascistas del Estado, se ve claro que estamos en un período de preparación para la ofensiva, de acumulación rápida de fuerzas. La necesidad principal es, por lo tanto, la expansión de la organización comunista , paralela al fortalecimiento de la unidad de acción y coordinación de CO, como premisa para crear organizaciones políticas de masas. Ahora la capacidad de los comunistas para generalizar y organizar la lucha política de masas es inferior al desarrollo de la misma lucha (ver el caso reciente de SEAT).

El objetivo general de este período es debilitar al máximo al bloque dominante, agravar sus contradicciones internas y la crisis de su actual aparato de Estado.

¿Cuál es la táctica adecuada?.

El recambio de Franco ofrece el máximo de ventajas para lograr el objetivo propuesto. Las dificultades del bloque dominante para impulsar un cambio en la forma de Estado deben ser aprovechadas a fondo por los comunistas, para llevar las masas en lucha a un nivel superior de combatividad política, al plantearles la cuestión del Estado, de la forma de Estado. Es por esto que no basta ligar las reivindicaciones sobre condiciones de trabajo y de vida con las reivindicaciones políticas mínimas -las libertades-. Hay que dar un paso adelante, y ligar aquellas reivindicaciones con el ataque a la forma de Estado del bloque dominante y con la propuesta, en la agitación, de la forma de Estado que, dentro del dominio de clase burgués, mejor permite la organización del pueblo: la república. La república no es, sin embargo, al menos por ahora, un objetivo inmediatamente alcanzable. Lo único que se pretende es unificar y generalizar la lucha política dispersa de cada sector del pueblo; arrastrar a la acción o neutralizar a fracciones de la pequeña y mediana burguesía; enseñar que ya se acerca el momento de la ofensiva.

El cambio en la situación de fuerzas, que permitirá una incipiente ofensiva, vendrá dado, si no cambian desfavorablemente los datos de la correlación internacional de fuerzas, por la crisis abierta del Estado postfranquista, por la extensión e implantación en las masas de una organización comunista a escala de toda España. Con ello empezará a ser posible no ya la realización de huelgas políticas locales, cosa que hoy parece imaginable en los lu-

gares más avanzados, sino su extensión máxima, la huelga política general. Desarrolla r este tipo de lucha y seguir avanzando requerirá, además, preparar las organizaciones de masas y la organización de dirección, el partido, para ejercer la violencia .

En este momento, sí que el objetivo general pasará ya a ser la destrucción del Estado y la RPS, lo cual no quiere decir que sea nuestro objetivo táctico inmediato. En todo caso, entonces será el momento en que la crisis política del Estado postfranquista permitirá desplegar una ofensiva frontal con el consiguiente desarrollo de las organizaciones políticas de masas obreras y populares. Las primeras, sobre la base de la expansión de las actuales CO, pero con un carácter distinto, insurreccional. Serán el exponente de la unidad política de acción del proletariado y la garantía de la hegemonía proletaria en el movimiento popular. Las segundas, distintas también de las actuales comisiones de barrio, de campesinos, maestros, estudiantes, etc., realizarán la unidad política y organizativa de todos los sectores del pueblo en un bloque popular.

Entonces la república será un objetivo alcanzable inmediato, cuya realización significará dar cumplimiento a nuestro programa mínimo de hay. Representará la organización abierta lega l de las más amplias capas populares para el asalto al Estado. Para arrancar este tipo de república será necesaria ya una lucha violenta , una primera insurrección.

Para los izquierdistas esto no es más que introducir de contrabando, con otra etiqueta, un estado democrático-burgués en la revolución; ya que -razonan- la consigna de lucha por la república no pone en causa el carácter de clase del Estado. Luego, esta consigna sólo tendría sentido -como en Rusia hasta marzo de 1917- si aún fuera necesario desarrollar en sentido capitalista las relaciones de producción y las relaciones sociales en su conjunto. Pero los comunistas parten del análisis de la realidad misma de la lucha de clases y no, de esquemas intemporales. Y esta realidad nos indica que las masas -los elementos del pueblo movilizables ahora- no luchan sino por la consecución de su libertad de acción y organización. Esto es un elemento objetivo de la relación de fuerzas, un resultado. Pero también es un factor para su cambio, ya que es sobre este terreno, aquello que las masas entienden y practican ahora, que los comunistas pueden hacer pasar la lucha a un plano superior, modificar la relación de fuerzas.

¿De qué modo?.

Generalizando las luchas fragmentarias de hoy alrededor de una consigna que enseñe claramente el objetivo común de todas ellas -arrancar el derecho a la organización del bloque popular- y los medios para conseguirlo -acabar con la forma de Estado que hoy interesa al bloque dominante.

El carácter presente de la lucha no nos dice que haya lugar para un desarrollo de las relaciones capitalistas, pero sí, en cambio, para una transformación en la forma de Estado burgués, que refleje la nueva situación de las relaciones de clase, en la que el pueblo es capaz de imponer sus reivindicaciones de hoy.

La fase democrática de la revolución no la exige el desarrollo de la sociedad española en su base económica, pero sí, el desarrollo político de las relaciones entre las clases, de su antagonismo. Si la república no es la culminación de esta fase democrática, sí, que es un importante paso hacia esta culminación: la RPS. Ya que, a partir de aquí, queda abierto el camino hacia la toma del poder por las fuerzas que en la lucha anterior han forjado su uni-

dad política al lado del proletariado y bajo su dirección. Las organizaciones insurreccionales del bloque popular empezarán a forjarse ya antes, en el combate por larepública.

En todo caso, lo que nos importa subrayar aquí del período posterior a la obtención de las libertades mínimas para el pueblo, es el cambio que necesariamente habrá ocurrido en la relación de fuerzas. La iniciativa pertenecerá por entero al bloque popular, que estará en situación ofensiva declarada.

De este modo, no sólo se llega a una situación de crisis pre-revolucionaria en las mejores condiciones posibles para poder forzar la crisis y barrer el enemigo, sino que se está facilitando la aparición de la crisis misma.

La estrategia del revisionismo

En la definición de nuestra estrategia no podemos prescindir de la estrategia del enemigo, como tampoco podemos prescindir de la política burguesa en el seno del proletariado y del movimiento popular; aunque la forma de combatirla sea distinta en cada momento de la lucha.

¿Es esta política el conjunto de ideas atrasadas, pequeño-burguesas, que aún afloran en la lucha de masas, el estrecho apoliticismo de tantos compañeros sindicalistas o izquierdistas, el corporativismo de las incipientes luchas de los profesionales?.

No, estas ideas, que no reflejan los intereses del proletariado pero que espontáneamente impregnan a las clases populares sometidas, son simplemente el terreno sobre el cual las organizaciones políticas revisionistas, socialdemócratas, desarrollan su política democrática no proletaria.

En este artículo sólo esbozaremos algunos puntos de la política de la socialdemocracia o neorevisionismo. Cabe decir que un tal proyecto presenta serias dificultades, por la ambigüedad bajo ya dictadura de algo que está hecho para la democracia burguesa. Un grupo revisionista en la España franquista es como un pez fuera del agua. Debe ser el primer interesado en la abolición de la dictadura, para poder cumplir en todo su esplendor la función de parachoques de la burguesía -garantizar la paz social- que ahora corresponde al Ejército o a otras instituciones menos "integradoras". Por lo tanto, este tipo de organización participará, de algún modo, en la lucha por la libertad. Es cierto, como dice S. Carrillo en La lucha por el socialismo hoy, que "la piedra de toque del revolucionarismo hoy es la lucha efectiva contra la dictadura de Franco, por abolirla y destruirla" y que "las libertades políticas, la democracia, interesan mucho más a la clase obrera que a las fuerzas burguesas".

Pero también es cierto que esta lucha se puede llevar de más de una manera. Por ejemplo, para los comunistas la lucha por la libertad quiere decir lo siguiente:

- Organizar a los obreros de modo autónomo dentro del movimiento popular en CO, como embrión de sindicato de clase; CO que ahora utilizan instrumentos legales como los enlaces y jurados. Promover la aparición y formación de cuadros de masas.

- Desarrollar coordinadoras de CO como instrumentos de lucha en la base, con criterior precisos de trabajo. Facilitar la unidad de acción en comités de solidaridad.

- Organizar a la clases populares a partir de sus reivindicaciones específicas en el barrio, en los centros de enseñanza, etc.; organizaciones de lucha en

las que los comunistas combaten las tendencias corporativistas, aventureras o conciliadoras.

- Impulsar la lucha política de masas contra el franquismo y por la república a través, sobre todo, de las actuales organizaciones reivindicativas, para hacer posible la creación de Comités populares republicanos, sobre la base del programa estratégico de RPS, pero cuya función inmediata sea el combate por la república.

- Difundir la ideología proletaria; la experiencia y la teoría del movimiento comunista internacional; explicar como sólo el socialismo puede dar plena satisfacción a las exigencias que apuntan en los combates de hoy.

- Explicar el papel de la violencia revolucionaria, el peso de la lucha legal en los momentos de reflujo, y el de la acción violenta de masas en los momentos de crisis. Organizar piquetes de lucha en función de las necesidades presentes.

- Practicar el internacionalismo proletario; defender y asimiliar críticamente la aportación de los camaradas chinos a la teoría y a la práctica de la revolución proletaria y a la lucha por la libertad del pueblo; explicar el papel contrarrevolucionario de la URSS.

- Construir una organización de militantes comunistas en relación estrecha con el crecimiento de la lucha y de las organizaciones de masas en Cataluña; impulsar la creación de la organización comunista en toda España con idénticos criterios, avanzando en la unificación política de los grupos locales de comunistas.

Para la política revisionista, en cambio, significa:

- Encuadrar a medias a los obreros en unas CO que aparecen en la práctica como un amplio movimiento socio-político, que es el respaldo de los "enlaces y jurados honrados". CO como caja de resonancia del grupo político; "enlaces y jurados honrados" como el esqueleto de un sindicato vertical.

- Lanzar unas coordinadoras de CO como correas de transmisión de las opciones políticas generales del grupo, a lo que queda subordinada su función de extender la solidaridad y la lucha en la base.

- Mantener los sectores populares no obreros sin organización específica real. Movilizarlos como masa de apoyo (ver huelga de profesores de instituto) o encuadrarlos en organizaciones interclasistas.

- Impulsar la lucha por la libertad, buscando acuerdos por arriba con las débiles organizaciones de la pequeña o de la media burguesía, en vez de armar al proletariado y a las clases populares con instrumentos políticos y organizativos propios de lucha política de masas contra la dictadura.

- Difundir la teoría economista de la revolución científico-técnica, que equivale a dar a las transformaciones capitalistas en las fuerzas productivas el papel de motor de la historia; equivale a confundir fuerzas productivas capitalistas y fuerzas productivas socialistas o, dicho de otro modo, a preconizar la neutralidad del desarrollo económico respecto a las relaciones de clase (2).

- Diluir el papel de la violencia revolucionaria, debido a la reducción economista hasta la caricatura de la base social del capital monopolista y a la "tecnificación" del Estado, "tecnificación" que debilita su capacidad represiva (3). El Estado, como máquina neutra que sólo espera ser manejada por otras

manos.

- Plantear las relaciones con los partidos hermanos desde posiciones oportunistas: utilizar las diferencias con el P"C"US para una política indiscriminada de acuerdos, que permita una cobertura de "izquierda"; calificar a los camaradas chinos de nazis de nuestra época pero, luego, hacer lo imposible por arrancarles una declaración conjunta.

- Construir un partido de demócratas, en donde la frontera que separa a los militantes de los simpatizantes, aparece cada vez más borrosa, en la medida en que la línea política no exige la construcción de organizaciones sólidas de masas y que, entonces, la política de proselitismo tiende a convertir la propia base del partido en una organización de masas, con merma de la unidad política, la combatividad, la iniciativa política, la disciplina y la resistencia ante la represión.

Dejamos para otro trabajo una explicación más precisa de estas cuestiones. Aquó sólo desarrollaremos aspectos de la política socialdemócrata en relación con la lucha por la libertad, que sirvan para entender mejor la política comu9 nista.

Un análisis de la estrategia y de la táctica revisionistas debe centrarse en estos dos puntos:

1.Qué entiende el revisionismo por república.
2.Qué es el pacto para la libertad.

La perspectiva de una república democrática hay que verla como la premisa de la revolución antifeudal y antimonopolista; como la forma de Estado que corresponderá a la alianza del movimiento obrero y popular con los sectores de la burguesía antifranquistas y antimonopolistas, para llevar a cabo las tareas pendientes de la revolución burguesa, que la dictadura militar-fascista congeló en 1939; para romper el dique impuesto por la oligarquía al desarrollo de las fuerzas productivas, a la revolución científico-técnica (4).

La exigencia de este estadio de revolución donocráticp-burguesa implicaría una fuerza social directamente interesada: campesinos, pequeña burguesía, además del proletariado como agente principal del cambio. La transformación de las relaciones sociales y productivas en el campo en sentido capitalista invalida la tesis de la revolución antifeudal. Por otra parte, el desarrollo capitalista en España se ha hecho desde 1939 bajo la hegemonía del capital monopolista, y este hecho es irreversible: no hay lugar para un desarrollo capitalista a partir, por ejemplo, de la burguesía media. La inexistencia de un movimiento campesino fuerte, presente a través de revueltas, ocupaciones de tierra, como se dió durante la República, y la incapacidad de la burguesía media para lanzar una resistencia efectiva al gran capital, indican el grado de debilidad política de estas dos fracciones de clase. En cuanto a los campesinos pobres, esto es consecuencia de su rápida pérdida de peso económico, de su descomposición y, en el caso de la burguesía media industrial y comercial, de su dependencia del gran capital y también de su pérdida de peso económico.

Entonces, ¿qué hay que entender por "revolución antifeudal y antimonopolista"?. ¿Y en qué queda la consigna de república?.

Quizá este párrafo del editorial de Mundo Obrero de septiembre de 1971 nos lo aclare:

"El rasgo más característico de la operación sucesoria es que se realiza

apoyándose casi exclusivamente en métodos represivos; sin que el Gobierno haya podido crear ningún instrumento político para sustentar la nueva monarquía que prepara. Esta se halla pues condenada antes de nacer a ser la monarquía del neofranquismo, de la policía y la represión. Colocar a Juan Carlos en el trono sería empujar a España hacia la aventura, quizá hacia la guerra civil. Ello debe hacer reflexionar a los grupos burgueses y a los sectores del Ejército que desean una evolución de España sin nuevos baños de sangre.

Es decir, una monarquía que no se apoye en un instrumento político, que de algún modo represente intereses de las clases populares, no haría más que aumentar el descontento popular y la radicalización de la lucha. Ante estas perspectivas es importante que el capital monopolista y su principal partido, el Ejército, reflexionen que, antes de arriesgarse a perderlo todo, se planteen la posibilidad de hacer algunas concesiones substanciales, por ejemplo, las libertades mínimas, un reparto de tierras a costa de la burguesía terrateniente, etc. Sin embargo, para estimular el patriotismo de estos tibios demócratas nada mejor que agitar el espantajo de la guerra civil. ¿Pero quién puede dar garantías a estos patriotas de que las aguas no saldrán de su cauce?. Sólo un grupo que represente políticamente a las clases populares (5).

Con otras palabras, la única salida pacífica al franquismo o a su sucedáneo es una monarquía constitucional o quizá una república, entendida como concesión de la fracción monopolista del gran capital para evitar otra solución más radical. Como una retirada estratégica en toda la línea, con la mejora de las condiciones de vida de las masas y la cesión del gobierno a los representantes de una amplia coalición, desde el proletariado hasta la burguesía media o algún sector del bloque dominante (6). El elemento clave de esta coalición no puede ser otro que el revisionismo, mientras sea capaz de encuadrar a la clase obrera, dada la debilidad política de la pequeña y de la media burguesía. Este sería el marco político para la "revolución antifeudal y antimonopolista".

En definitiva, la "revolución antifeudal y antimonopolista" significa la obtención de una notable mejora en las condiciones de vida del pueblo y el acceso al gobierno de otras capas sociales, como pago por una garantía de mínima paz social, que permita a la fracción de la burguesía monopolista volver a soldar el bloque dominante con el desplazamiento de algún sector, la asimilación de algún otro y, sobre todo, un reajuste profundo de sus apoyos de clase.

2. Qué es el "Pacto para la libertad"

La salida al franquismo que hemos esbozado se basa en la combinación de los siguientes elementos:

- Aglutinar alrededor de la política socialdemócrata a todos los sectores de la pequeña y media burguesía y de las fuerzas políticas ligadas al aparato de Estado (iglesia, elementos del Ejército, personalidades), que el bloque dominante no ha sabido neutralizar del todo o que empiezan a retirar su apoyo al Estado franquista (7).

- Impulsar las luchas populares, desarrollar la acción política de masas, como principal argumento de presión hacia la burguesía monopolista, y para acentuar la crisis del franquismo. Pero también, para demostrar a las otras fuerzas antifranquistas quién tiene la fuerza real.

- Capitalizar los efectos de la lucha de masas, no tanto de cara al fortalecimiento de las organizaciones reivindicativas obreras y populares o a la creación de organizaciones políticas de masas, sino más bien de cara a constituir coordinadoras interclasistas parlamentarias, comisiones cívicas, en donde se perfila un programa "constructivo" de recambio al franquismo (8).

O bien con otras palabras:

"¿De qué se trata ahora?. De concretar un programa común, de elaborar un plan de acción, de decir al país: Aquí hay una combinación de fuerzas, un equipo de gobierno ampliamente representativo, dispuesto aasumir la responsabilidad de dar la amnistía sin aceptar ningún espíritu de revancha; de asegurar la libertad a todas las fuerzas políticas; de convocar elecciones a Cortes Constituyentes en un ambiente de orden y de libertad, para que el pueblo recupere la palabra y diga como debe estructurarse el país". (Declaraciones de S. Carrillo a Mundo Obrero, octubre 1971).

Pero dada la situación actual del franquismo y el control relativo que la política revisionista es capaz de ejercer sobre el renovado empuje de la lucha obrera y popular, la táctica socialdemócrata del Pacto para la libertad ofrece el riesgo de quedar en agua de borrajas, en consigna, cuyos efectos se van aplazando indefinidamente en espera de unos tiempos mejores.

Los comunistas no niegan que en un momento dado se tenga que formalizar un acuerdo con las más amplias fuerzas antifranquistas, y que este acuerdo sólo tenga en cuenta las condiciones que hoy figuran en el llamado Pacto para la libertad. Pero esto sería un elemento de la política comunista en una situación de crisis total y abierta del franquismo, en que la correlación de fuerzas no permitiera al movimiento obrero y popular imponer unas condiciones más radicales. En todo caso, este elemento sería uno más en la política comunista, al lado de la organización efectiva de masas para la lucha contra el Estado.

En las condiciones de hoy, el aspecto principal de la política comunista no es el de cristalizar la relación actual de fuerzas en programas de recambio, en fantasmagóricos equipos de Gobierno, sino el de ampliar al máximo la acción y organización de masas, el de generalizar la lucha en el terreno político, alrededor de la consigna de república.

NOTAS

(1) Es importante ver aquí cómo, hasta en el caso ruso, con la exigencia objetiva de un estadio democrático-burgués bajo dirección proletaria, o de dictadura democrático popular, realizado en la práctica de un modo embrionario por el doble poder de marzo a noviembre de 1917, las transformaciones pendientes de carácter capitalista en el terreno económico no se realizan plenamente hasta después de la toma del poder (el reparto de la tierra). Es decir, que la República rusa de marzo de 1917 no cumplió tanto la función de desarrollar la base económica del capitalismo, como la de debilitar a la burguesía de tal modo que fuera posible la aparición de las condiciones -la crisis revolucionaria- que permitirían al proletariado, aliado con los campesinos, llevar a término las tareas pendientes de la revolución burguesa, en una si-

tuación política más favorable para pasar directamente al período propiamente socialista. Las dificultades posteriores, al no consolidarse la alianza obreros-campesinos pobres, es decir al no diferenciarse políticamente los campesinos pobres de los kulaks, no deben cargarse en la cuenta del desarrollo "precipitado" de los hechos que hicieron pasar de la situación de doble poder -dictadura dmocrática popular en embrión-al Estado de dictadura del próletariado.

(2) Y en último extremo equivale a decir que "(el Estado), a la altura actual, está tan tecnificado que depende mucho menos de la voluntad de un grupo de políticos y de jefes militares o policíacos resueltos a reprimir, que del personal que prácticamente maneja esos rodajes y puede determinar su funcionamiento o su paralización". (S. Carrillo, La lucha por el socialismo hoy, p, 20).

(3) "Este poder de descomposición del Estado supera la fórmula tradicional de la huelga general política y la insurrección". (S. Carrillo, op. cit. p. 18).

(4) "... el obstáculo para esa concentración y ese desarrollo tecnológico no son las empresas pequeñas y medias, que desempeñan y pueden seguir desempeñando un papel complementario en laproducción, sino precisamente las empresas monopolistas y su Estado incapaces de desarrollar plenamente las nuevas técnicas. (S. Carrillo, op. cit., p. 37).

(5) "Tiene que abordar sus problemas profesionales reales, sus reivindicaciones, y también las cuestiones de una doctrina militar, nacional, abandonadas por las clases dominantes, las modificaciones exigidas por la técnica moderna, las líneas de una política militar nacional. Es decir, el trabajo entre estos sectores (Fuerzas armadas) debe orientarse de una manera positiva, constructiva". (S. Carrillo, op. cit., p. 23).

(6) "La acción revolucionaria puede transponerse en un momento dado precisamente al terreno electoral, y hasta decidirse o consolidarse definitivamente en este terreno". (S. Carrillo, op. cit., p. 21).

(7) "Van madurando las condiciones para que converjan en tal alternativa un abanico amplísimo de fuerzas políticas, que comprende desde los carlistas hasta los comunistas, pasando por los socialistas, los demócratas cristianos de diversas tendencias, los liberales, las fuerzas de Cataluña, Euskadi y Galicia; así cómo sectores representativos de la Iglesia y el Ejército.

El partido comunista reitera su posición de que las condiciones básicas para un acuerdo democrático son los Cuatro Puntos siguientes:

Un Gobierno provisional de amplia coalición
Amnistía total para los presos y exiliados políticos
Libertades políticas sin ninguna discriminación
Elecciones libres a Cortes Constituyentes que decidirán el futuro régimen político de España".

(Declaración del C. Ejecutivo del P.C. de España, Mundo Obrero, 4 de septiembre de 1971).

(8) "En torno a esa alternativa es posible agrupar en mesas redondas u otras formas flexibles, a las fuerzas políticas y personalidades de más influencia en pueblos y aldeas, creando así los primeros brotes de un nuevo poder, capaz de anular y aislar a los elementos profranquistas y de desplazarlos cuando surjan las condiciones para ello". (Ibídem).

TAREAS Y PERSPECTIVAS
DEL MOVIMIENTO OBRERO

1970-71: un año decisivo

La fecha de 1970-71, el año que va desde la movilización popular contra el Consejo de Guerra de Burgos hasta las actuales luchas obreras en Cataluña y Asturias, pasará seguramente à la historia como el tercer gran hito del movimiento obrero bajo el franquismo. Los otros dos son 1951, el año de la huelga general de Barcelona, y 1962, el año de las grandes huelgas de Asturias, que se extendieron luego por todo el país.

¿Por qué?. Porque el movimiento obrero ha dado en este año un verdadero salto cualitativo. Basta recordar algunas de las grandes luchas habidas:

- En Barcelona y su cinturón industrial, después de las acciones en las fábricas y en la calle contra el proceso de Burgos, las luchas se han sucedido sin interrupción: Macosa, Harry Walker, Philips, Pegaso, Faesa, Maquinista, Vanguard, SEAT, Viguetas Castilla (de San Adrián), Cros (también en S. Adrián), Huarte, la construcción en Sabadell, Bellaterra, Bellvitge, Odag de Sabadell, Inter, autobuses de Barcelona, Indo, etc. Y en las últimas semanas, la lucha de SEAT y un movimiento de solidaridad de dos semanas de duración, con paros, asambleas y manifestaciones en multitud de empresas.

Veamos algunos de los lugares donde mayor envergadura ha revestido este movimiento de solidaridad:

En Barcelona: Pegaso, Cispalsa, Hispano-Olivetti, Flamagás, Faessa, Maquinista, Macosa, Philips-Lámparas Z, Femsa, Ferga, autobuses y metro de Barcelona, Catex, Costa y Font y otras empresas del ramo del agua, del textil, varios tajos en el sector de la construcción, Banco de Madrid, Banco Exterior de España, Banco Atlántico, Banco Guipuzcoano, etc.

En San Adrián-Badalona: Sherwin-Williams, Esesa, Saba, etc.

En el Vallés oriental: Bosuga, Fenwick, Aismalibar, Valentine, Condiesel, Aiscondel, etc.

En el Vallés Occidental: la construcción en Bellaterra, Josa de Rubí, una docena de empresas del Textil de Tarrasa, etc.

En el Bajo Llobregat: Siemens, MontesaCorberó, Pesa, La Seda, Tuperin, Elsa, Estanterías Metálicas, Tornillería Mata, Clausor, Ferogat, Ermsa, etc.

La lucha de SEAT y la solidaridad con SEAT han sido, además, la señal para el comienzo de una nueva ola de luchas reivindicativas, entre las que cabe señalar las de Flamagás, Roselson, la huelga general de Autobuses de Barcelona el 30 de Octubre, Sherwin-Williams, "El Noticiero Universal", New Pol de Martorellas, Henkel y Aiscondel del Vallés Oriental, Radiadores Roca de Gavá, La Papelera del Prat, Belcor en Villafranca del Panadés, etc.

Todas estas luchas, entre las que destacan evidentemente las de SEAT, Autobuses de Barcelona y Roca de Gavà, constituyen una muestra impresionante del salto cualitativo y cuantitativo dado por el movimiento obrero en Barcelona.

Por lo demás, aquí nos limitamos a dar una sucinta relación de las accio-

nes habidas sin entrar en el análisis de las mismas. Remitimos, para ello, a otras publicaciones nuestras y en especial al número 15 de "Estrella Roja".

Pero no sólo ha habido luchas en Barcelona. En Madrid, por ejemplo, ha sido el año de la huelga del metro y de la gran huelga de la Construcción.

En Asturias, un año de contínuas luchas, que han culminado con la reciente huelga general minera, extendida al sector del Metal en Gijón.

En Navarra, en Guipúzcoa y en Vizcaya, el año de una serie ininterrumpida de huelgas, de paros parciales y de manifestaciones, esmaltado todo ello de por algunos ejemplos más espectaculares, como el de Eaton Ibérica, el de Imenasa y otros.

Los tres ejes del movimiento obrero

Decimos que todas estas acciones obreras constituyen un salto cualitativo y no meramente cuantitativo porque en todas ellas -y especialmente en las últimas de Barcelona- se percibe un cambio en los motivos de las mismas y en las formas que han revestido.

Puede decirse que ha habido tres ejes fundamentales en la lucha de la clase obrera:

El primero ha sido la lucha reivindicativa por aumentos de salarios y mejora de las condiciones de trabajo.

El segundo ha sido la solidaridad activa con otras empresas en lucha.

El tercero, la lucha contra la represión, tanto a nivel de la empresa, oponiéndose activamente a los despidos, como a nivel general, enfrentándose cada vez más resueltamente con la policía, como en el caso de la SEAT.

Lo que ha ocurrido en Barcelona en los meses de octubre y noviembre es particularmente significativo. La lucha iniciada en SEAT, hace unos meses, por reivindicaciones de trabajo y de salario, se extendió luego por razones de solidaridad y desembocó en un enfrentamiento abierto con la policía, en el que esta última asesinó al compañero ANTONIO RUIZ VILLALBA.

Por solidaridad con SEAT, decenas de empresas se sumaron a la acción. Y en muchos casos, esta acción solidaria hizo avanzar la propia lucha reivindicativa de cada empresa o la puso en marcha. Cuando la represión conjugada de la patronal (despidos) y del Estado (policía y detenciones) se hizo sentir con toda virulencia, los trabajadores reaccionaron en la mayoría de los casos haciendo un frente común y defendiendo solidariamente a los compañeros más amenazados.

LUCHA REIVINDICATIVA , SOLIDARIDAD Y LUCHA CONTRA LA REPRESION PATRONAL Y POLICIACA: ESTOS HAN SIDO LOS TRES EJES DEL MOVIMIENTO OBRERO EN ESTOS ULTIMOS MESES.

La crisis política y económica

Este auge del movimiento obrero se inscribe en un marco general caracterizado por la crisis política del franquismo y por el estancamiento económico.

En los artículos anteriores hemos analizado los elementos principales de la crisis política del franquismo y no vamos a insistir ahora en ello. Solo una cosa queremos recordar: QUE EL FACTOR PRINCIPAL DE ESTA CRISIS ES EL AVANCE DEL MOVIMIENTO OBRERO. Al franquismo le resulta cada vez más difícil con-

trolar a la clase obrera y por eso recrudece la represión armada pura y simple. Recordemos que el número de obreros asesinados en este último año es mayor que el de los últimos diez años, por lo menos. Pero con esto el franquismo desmuestra su incapacidad de resolver los problemas de fondo y resulta cada vez más inoperante para las propias clases dominantes. Por otro lado, la crisis económica se prolonga, combinando el estancamiento con la inflación. Los capitalistas no se atrven a invertir, por falta de confianza económica y política. Simplemente no ven muy claro el porvenir y no se arriesgan. El capital extranjero, que hasta hace muy poco consideraba España como una especie de tierra de promisión, porque el franquismo le aseguraba orden y bajos salarios, también se retrae, porque lo que está pasando ahora no es lo convenido.

Pero si las inversiones brillan por su ausencia y la producción se estanca, los precios suben sin parar y la inflación avanza a un ritmo galopante. Baja el nivel de vida, bajan los salarios reales, los empresarios pretenden trampear la situación sin reducir sus beneficios -es decir, aumentando la explotación- y ante la exasperación de la clase obrera y demás clases populares y la inquietud y desorientación generales, el gobierno responde enviando más policía, asesinando más obreros y poniendo parches monetarios sin ninguna perspectiva global.

En estas condiciones, la lucha de la clase obrera es particularmente difícil, porque la patronal recurre con facilidad al arma del despido y encuentra la rápida complicidad de la Magistraura del Trabajo y el apoyo abierto de la policía. En momentos de crisis económica es más difícil que en momentos de auge que la clase obrera obtenga grandes victorias reivindicativas. POR ESO ES IMPORTANTE CONSTATAR QUE NINGUNA DE LAS LUCHAS MENCIONADAS HA TERMINADO CON UNA GRAN DERROTA DE LA CLASE OBRERA. En muchos casos se han obtenido importantes victorias parciales, bien en forma de aumentos de salarios, bien en forma de defensa de las condiciones de trabajo, bien en forma de protección contra la amenaza de despidos y "reajustes". EN GENERAL, PUEDE DECIRSE QUE NO SE HA DADO NINGUN PASO ATRAS RESPECTO A LAS POSICIONES ADQUIRIDAS SINO QUE, AL CONTRARIO, SE HAN HECHO PROGRESOS EN EL PLANO REIVINDICATIVO Y EN EL ORGANIZATIVO. Y esto, en las condciones actuales de crisis económica y de ofensiva de la patronal y del régimen, constituye UN GRAN SALTO ADELANTE.

Un movimiento esencialmente político

Por las características de la situación actual y por la forma en que se han producido las luchas obreras, es indudable que aunque en la base de todas ellas se encuentre el factor reivindicativo, EL ASPECTO DOMINANTE ES Y SERA CADA VEZ MAS EL POLITICO.

Esto se ve claramente, no sólo por la violencia con que reaccionan el Estado y la patronal, no sólo por el recrudecimiento de la represión, sino también porque la lucha se plantea hoy a un nivel que sólo puede resolverse políticamente. No es casual que el franquismo haya actuado con tanta violencia en el caso de SEAT. En realidad, la lucha de los trabajadores de SEAT es la demostración clara e inequívoca de que el tipo de desarrollo capitalista que los hombres del régimen querían presentar como modelo a las clases dominantes también resulta inviable. En 1962, los hombres del Opus podían decir a las clases dominantes y al capitalismo internacional: "No temais, la huelga de Asturias afecta únicamente a los sectores más atrasados, más condenados de nuestro capitalismo. En los sectores punta, todo va bien". Ahora ya no pueden decirlo: su policía ha asesinado un obrero en una de las empresas más significativas de estos sectores punta, la SEAT, y la dirección ha recurrido al loc-

kout contra 24.000 obreros.

Una crisis de este tipo es fundamentalmente política porque afecta a los mecanismos de la acumulación capitalista creada prcisamente bajo el franquismo. La razón de ser de la dictadura es mantener controlada a la clase obrera para que la acumulación de capital pueda hacerse con ritmos cada vez más altos. Si ni siquiera esto asegura el régimen, ¿de qué le sirve a la clase dominante?. Y si ya no le sirve como debiera, estas clases procurarán encontrar una solución política de recambio.

Por esto puede decirse que EL GRAN SALTO ADELANTE DEL MOVIMIENTO OBRERO SE HA PRODUCIDO, SOBRE TODO A NIVEL DE PRESENCIA POLITICA. Y es a este nivel donde cada vez más se librarán las bata llas del proletariado.

Por esto es esencialmente nefasto, en momentos como el presente, el planteamiento de ciertos dirigentes obreros "sindicalistas" o, mejor aún, "políticos del sindicalismo". Son aquellos que insisten en reducir la lucha obrera al plano reivindicativo y denuncian como el peor de los males su dimensión política, como si ésta no viniese impuesta por la lógica misma de los hechos. Son los que dicen a los obreros: "Cuidado con los políticos, que os van a engañar, a instrumentalizar! No les hagais caso: vosotros a lo vuestro, que es la lucha por mejores salarios y mejores condiciones de trabajo y nada más". Son los que en vez de dar conciencia a los trabajadores de la situación que les afecta a todos ellos, en todas las empresas, teorizan como un gran bien la limitación al marco estricto de cada empresa, de cada taller. Son los que en vez de propiciar la organización cada vez más amplia y sólida de los trabajadores, aducen el peligro de la represión para escindir el movimiento obrero en dos sectores: el del movimiento reivindicativo sin más. con escasa o nula organización, y el núcleo de superactivistas superclandestinos que deben tomar a su cargo las tareas de agitación y propaganda.

En toda ocasión, pero más en momentos como los actuales, este planteamiento puramente reivindicativo y "apolítico" lleva al suicidio y puede dar lugar a cosas tan grotescas como la ocurrida en Roca de Gavà: en vez de llamar a la solidaridad activa de todos los sectores de Comisiones Obreras y de todos los grupos políticos, la primera octavilla"sindicalista" ponía en guardia a los trabajadores contra la presencia de los "grupos políticos".

Es evidente que así no se va a ninguna parte, que lo único que se consigue es presentar batalla en orden disperso y enfrentarse en las peores condiciones posibles, contra la ofensiva general de la patronal y del Estado.

Por lo demás, significa olvidar algo fundamental y que nunca nos cansaremos de repetir: si la solidaridad con SEAT HA TENIDO UN ALCANCE COMO EL QUE HA TENIDO, SI LA LUCHA DE SEAT HA PODIDO DESPERTAR EL MOVIMIENTO REIVINDICATIVO EN OTRAS EMPRESAS ES PORQUE DURANTE LOS DOS ULTIMOS AÑOS SE HAN HECHO GRANDES ESFUERZOS ORGANIZATIVOS A NIVEL DE COMISIONES OBRERAS Y DE COORDINADORAS. Estas cosas no se improvisan, ni las luchas surgen de la nada: SIN UN TRABAJO POLITICO Y ORGANIZATIVO DE LARGO ALCANCE ES IMPOSIBLE SUPERAR EL AISLAMIENTO DE LAS EMPRESAS. Y SI NO SE SUPERA ESTE AISLAMIENTO EL MOVIMIENTO OBRERO SERA DERROTADO POR LA ACCION CONJUNTA Y GENERAL DE LA PATRONAL Y DEL ESTADO. !Porque éstos sí que no ss engañan, éstos sí que saben perfectamente que la lucha de la clase obrera es política!.

Dos consignas fundamentales: organización y unidad

Si la distinción entre lucha reivindicativa y lucha política es hoy particularmente difícil quiere decirse que hay que tomar conciencia de ello y

c

clarificar en el mayor grado posible el contenido político de cada acción obrera.

Quiere decirse también, que la respuesta de la clase obrera tienem que ser conscientemente política, en la medida de lo posible, Y para ello es nenesario aferrarse a los dos eslabones fundamentales que asegurarán la solidez de la gran cadena del movimiento obrero: la ORGANIZACION Y LA UNIDAD.

Hoy más que nunca importa que la clase obrera se organice a partir de su lucha en cada empresa, creando sólidas COMISIONES OBRERAS DE EMPRESA.

Hoy más que nunca importa que estas Comisiones Obreras se coordinen, actúen unidas.

La solidaridad con SEAT ha sido importante. !pero cuánto más lo habría sido si los diversos sectores de Comisiones Obreras se hubiesen coordinado previamente, si se hubiese formado un verdadero Comité de Solidaridad centrado en la propia comisión de SEAT!.

Lo que ha demostrado la acción de estos días es que existe una base potencial enorme para la solidaridad, para la acción unitaria. No podemos dejar que este caudal se pierda, que esta base se esfume.

Las consignas de ORGANIZACION Y UNIDAD resumen hoy, pues, las tareas del movimiento obrero y constituyen la primisa indispensable para que éste adquiera toda su dimensión política y haga sentir todo su peso frente a la patronal y el Estado.

Tareas y perspectivas en los próximos meses

Pero decir que hay que organizarse y que hay que unirse es decirlo todo y no decir nada. Lo importante es ver cómo se puede hacer progresar la organización y la unidad a partir de la situación actual. ¿Cuáles han de ser, pues, las perspectivas?.

- En primer lugar, hay que impulsar todas las luchas reivindicativas a nivel de empresa por el aumento de salario igual para todas las categgrías, la reducción de la jornada de trabajo y la mejora de las condiciones generales, oponiéndose a toda forma de aumento de los ritmos de trabajo.

- En segundo lugar, hay que prestar una especial atención a reforzar la solidaridad a nivel de cada empresa y en relación con las demás empresas. Hay que oponerse por todos los medios a los despidos y a las detenciones, ayudar económicamente a los compañeros de otras empresas en lucha, organizar acciones de apoyo a estos compañeros, en forma de paros y manifestaciones. CUANTO MAS INTENSA SEA LA LUCHA SOLIDARIA, MAS EFECTIVA SERA LA PROPIA LUCHA REIVINDICATIVA.

En tercer lugar, y sobre todo la base de todo lo anterior, hay que consolidar en cada empresa la COMISION OBRERA, o crearla allí donde todavía no existe, con los obreros más activos, más conscientes, más dispuestos a la lucha y más influyentes entre sus compañeros. Esto es espcialmente importante en una situación como la actual, cuando se han revelado en la lucha misma tantos militantes y dirigentes obreros. Es fundamental crear una BASE ORGANIZATIVA SOLIDA QUE LES ACOJA Y LES ABRA PERSPECTIVAS MAS AMPLIAS.

-En cuarto lugar, es absolutamente imprescindible ASEGURAR CONTACTOS PERMANENTES para la lucha y la solidaridad. Estos contactos permanentes deben hacerse tanto a nivel de organizaciones políticas como a nivel más estrictamen-

te sindical. En este último sentido, es absolutamente necesaria la COORDINACION PERMANENTE DE LAS DISTINTAS FORMAS ORGANIZATIVAS DE COMISIONES OBRERAS. Pero eso sí, una coordinación que debe entenderse, no como una mera relación parlamentaria, sino como una forma de potenciar la UNIDAD DE LA ACCION.

A un nivel más general, más a largo plazo, la unidad organizativa sólo se consigue a partir de la unidad en la lucha. En estos momentos, el primer paso para conseguir dicha unidad es la COORDINACION PARA LA UNIDAD DE ACCION.

La coordinación debe tener, en la medida de lo posible, un CARACTER PERMANENTE. Pues sólo si exi ste coordinación previa se puede actuar con la rapidez y agilidad que exige el nivel actual de la lucha obrera. Sólo si existe esta coordinación permanente se puede asegurar, con la debida solidez, la formación de una COMISION UNITARIA DE SOLIDARIDAD ECONOMICA CON LA EMPRESA O LAS EMPRESAS EN LUCHA. Sólo así se pueden organizar bien LA UNIDAD DE ACCION CON OTRAS EMPRESAS Y LA SOLIDARIDAD DEL MAYOR NUMERO POSIBLE DE CENTROS DE TRABAJO.

Insistimos, en todo caso, en lo que ya hemos dicho: los órganos permanentes de coordinación no deben ser otros tantos parlamentos en miniatura, sino organismos ágiles y efectivos que han de estar constantemente al servicio de las empresas en lucha.

Estos órganos de coordinación deben abarcar, cuando sea posible, sectores enteros (metal, textil, construcción, etc.), pero siempre subordinados a los objetivos que acabamos de señalar.

En quinto lugar, hay que prestar una especial atención a las iniciativas específicamente políticas del movimiento obrero. En estos momentos, el régimen franquista procura por todos los medios aislar a la clase obrera acentuando la represión selectiva y ofreciendo al anzuelo de la monarquía de Juan Carlos a las clases intermedias. EL MOVIMIENTO OBRERO HA DE TOMAR LA INICIATIVA PARA ROMPER ESTE AISLAMIENTO CON INICIATIVAS POLITICAS CONCRETAS. Así, por ejemplo, en este momento nos parece muy importante que Comisiones Obreras tomen la iniciativa de proponer la creación de COMITES DE SOLIDARIDAD CON EL MOVIMIENTO OBRERO entre los demás sectores de la población (profesionales, pequeña burguesía, estudiantes, etc.).

Por último, consideramos muy urgente explicitar y potenciar los elementos de consiencia socialista y comunista que surgen espontáneamente en el curso de las propias luchas. Esto se ha visto muy claro en las últimas acciones de Barcelona. POR ESTO ES UNA TAREA INDISPENSABLE DEL MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO IMPULSAR AL MAXIMO EL DESARROLLO DE ESTOS ELEMENTOS DE CONCIENCIA COMUNISTA CON UNA PERSPECTIVA POLITICA CLARA. Y ESTA PERSPECTIVA ES LA DE LA REPUBLICA POPULAR Y SOCIALISTA, LA DEL SOCIALISMO EN ESPAÑA, QUE PASA HOY POR LA REPUBLICA, CONTRA EL ESTADO FRANQUISTA Y CONTRA LA MONARQUIA DE JUAN CARLOS.

El nivel alcanzado últimamente por la agitación y la coordinación de las luchas obreras permite todas las esperanzas, pese a sus insuficiencias. En todo caso demuestra que ESTE ES EL CAMINO y que NO HAY OTRO.

— ORGANIZACION DE COMISIONES OBRERAS EN CADA EMPRESA!

— COORDINACION DE LOS DIVERSOS GRUPOS DE COMISIONES OBRERAS AL SERVICIO DE LAS EMPRESAS EN LUCHA!.

— COMITES DE SOLIDARIDAD CON EL MOVIMIENTO OBRERO!.

— LUCHA POR EL SOCIALISMO, DERROTANDO AL FRANQUISMO Y A LA MONARQUIA DE JUAN CARLOS! LUCHA POR LA REPUBLICA POPULAR Y SOCIALISTA A TRAVES DE LA LUCHA POR LA REPUBLICA HOY.

LA LUCHA DE CLASES EN CHILE

El 4 de abril de 1971, las organizaciones políticas chilenas integrantes de la Unidad Popular, que llevaban cinco meses de participación en el gobierno, obtuvieron el 50 por ciento de los votos en las elecciones municipales celebradas en todo el país. Esta victoria puede ser considerada como un efecto del cambio ocurrido en la correlación de fuerzas de clase en Chile, en beneficio del proletariado y demás clases populares.

En primer lugar, representa la posibilidad de una sustancial mejora en las condiciones de vida y en los derechosmpolíticos del pueblo. Pero no sólo es esto. También puede abrir la puerta a una movilización de masas con el objetivo de la toma efectiva del poder. Porque si algo queda claro en la actual situación chilena no es precisamente que la democracia burguesa permita la toma pacífica del poder por el proletariado. La burguesía chilena ha tenido que ceder en cuestiones importantes, pero no decisivas. Y sis las clases populares no saben explotar su relativa ventaja inicial, el bloque dominante volverá a tomar la iniciativa y a reforzar su poder político.

Dedimos esto porque los partidos revisionistas del mundo entero están presentando el caso de Chile poco menos que como la demostración de que se puede llegar al socialismo por vía pacífica y parlamentaria, sin necesidad de lucha armada ni de rupturas con los sectores pro-imperialistas.

Se trata, pues, de analizar el proceso chileno concretamente, oponiéndose a la vez a los clamores triunfalistas del revisionismo y a quines despachan todos los problemas con una cita de Lenin, sin ser capaces de analizar las nuevas situaciones que el desarrollo histórico plantea a la teoría y a la práctica de los comunistas.

LA CUESTIÓN DEL PODER POLÍTICO

De hecho, ni se discute qué clase social tiene el poder en Chile: lo tiene el bloque pro-imperialista, dirigido por la burguesía financiera e industrial. El mismo Allende afirma que Unidad Popular tiene el gobierno, pero no tiene el poder, es decir, que las relaciones de producción, la organización de la sociedad, etc... privilegian a la burguesía y a los terratenientes, y explotan y opremine oprimen a los trabajadores y a la pequeña burguesía rural y urbana. La cuestión a debatir, pues, no es la de si Unidad Popular tiene el poder, sino la de saber si el haber accedido al gobierno por la vía parlamentaria y a través de organizaciones políticas como el Partido Socialista y el Partido Comunista, representa para el pueblo chileno un paso adelante, y decisivo como afirma Allende, en su lucha por conquistar el poder y crear las condiciones políticas para un cambio radical en las relaciones de producción, y abrir así el camino hacia la construcción del socialismo.

Así planteada, la cuestión ya es muy distinta del problema, estúpido, de saber si se puede acmbiar el poder de una clase sin cambiar el aparato del Estado que ha sido construido para defender los intereses de esa clase. Cualquier partido "marxista" que afirmarse semejante posibilidad hace conscientemente el juego a la burguesía, se transforma en un partido burgués, y no necesita ser"convencido", sino combatido. Pero en el caso de la Unidad Popular chilena, se trata de un argumento táctico, mucho más sutil, que se refiere a la vía hacia el socialismo, y no a la construcción del socialismo porpiamente dicha. En estesentido, es plenamente justo plantearse como problema esencial, el problema del poder, antes del problema del "programa" o del "modelo de socialismmo". Para un marxista, la cuestión decisiva es, efectivamente, el problema del poder, del contenido de clase del poder y la táctica para la toma del poder.

Si se trata de juzgar no si Unidad Popular es ya un poder socialista, sino cómo hace avanzar al pueblo hacia la toma del poder, es necesario señalar el estado de las relaciones de poder, o sea, de las relaciones de clase en Chile en el momento de las elecciones presidenciales (septiembre de 1970) y ver por qué pudo ganar Allende y por qué la burguesía jugó el juego de la democracia parlamentaria hasta el final. De hecho, la causa concreta, inmediata, del triunfo de Allende fue un puro juego electoral. Sus votos no fueron superiores a los obtenidos por él mismo en 1964, cuando fue vencido por el demócrata cristiano Frei; pero esta vez había tres candidatos: la derecha había apoyado al fascista pro-yanqui Alessan-

dri, que esperaba un triunfo masivo. ¿Error de la burguesía? ¡En absoluto! Si la derecha fue dividida a las elecciones, su división era absolutamente necesaria para absorber la presión popular. En efecto, si la separación entre Alessandri y la democracia cristiana dividió los votos de la derecha, dividió aún más los votos en el seno de la clase obrera: Tomic, el demócrata cristiano, llevó a cabo una campaña izquierdista demagógica, y sus votos nunca los hubiese obtenido la derecha, de hecho fueron votos arrancados a la izquierda (el análisis de los resultados electorales lo confirma). Así, la famosa división de la derecha, que abrió la puerta a Allende, fue una consecuencia de la radicalización de la lucha de clases en Chile, que obligó a la burguesía a intentar extender su programa hacia lasmasas populares, intentando continuar su forma estable de dominación política. Por otra parte, dicha movilización popular favoreció también la división política de la burguesía a través de las contradicciones suscitadas en su seno entre la burguesía financiera pro-yanqui, dispuesta a algunas concesiones para salvaguardar lo esencial (en particular, dispuesta a una cierta reforma agraria) y la oligarquía terrateniente, decidida a no abandonar un ápice de sus privilegios.

El resultado electoral de 1970, tanto en el voto por Allende como en el mecanismo de la coyuntura política que permitió su triunfo, expresa, pues, una agudización extraordinaria de la lucha de clases a escala nacional. Esta agudización provenía deun proceso de aceleración desde al menos 15 años, con la incorporación de los campesinos a la lucha de la clase obrera chilena, una de las más organizadas y con mayor tradición de lucha y conciencia política de toda Latinoamérica. En 1964, la burguesía había intentado ya canalizar este empuje creciente, creando un gran partido populista, la democracia cristiana, anclado por un lado en los sectores populares no obreros (campesinos, pobladores "sin casa", mujeres) y por otro lado, en Washington y Alemania federal. Y en parte este objetivo fue cubierto. Pero el maquiavelismo se vuelve rápidamente en contra de los manipuladores de las masas, cuando éstas descubren cuáles son sus intereses y quiénes son sus amigos y sus enemigos. Los sindicatos campesinos, impulsados por la D.C., desbordaron bien pronto los límites de la reforma agraria gubernamental y obligaron a Frei a quitarse la careta, al frenar éste último espectacularmente la reforma agraria (lo cual motivó la dimisión de Chonchol, de la izquierda de la D.C., que hoy día es nuevamente ministro de Agricultura con la Unidad Popular). Los "Comités Sin Casa" salieron de las operaciones demagógicas de la D.C., consistentes en entregar a algunos grupos bien controlados terrenos y materiales de construcción (la famosa "Operación Sitio"), para iniciar una serie de invasiones de terrenos y de construcción de Campamentos autónomos que se dotaban de Comités de vigilancia y se convertían en focos de educación y agitación política. También ahí la D.C. se desenmascaró: en marzo de 1969, un Campamento socialista de Puerto Montt fue atacado a la metralleta por los carabineros, que causaron 9 muertos y decenas de heridos. Pese a ello, los Campamentos crecieron vertiginosamente: en octubre de 1970, más de 200.000 personas vivían en ellos en Santiago. Las "tomas de fundos" (ocupaciones de fincas agrícolas) por los campesinos pobres se multiplicaron. Las huelgas con ocupación de fábricas y minas se hicieron algo cotidiano, sobre todo en 1968 y 1969; también allí reaccionó el gobierno D.C. (matanza de los mineros de El Teniente, juicio a los obreros de Santiago, etc.). El grupo castro-trotskista M.I.R. aprovechó la coyuntura para lanzar una serie de acciones de comando, en particular expropiaciones de bancos. Los estudiantes controlaban políticamente la universidad, sobre todo en Concepción.

En esta coyuntura, las confusas y sutiles maniobras electorales de la burguesía en 1970 eran su última oportunidad para conservar la forma actual de su dominación política, la que presentaba menos brechas, las que ofrecía mejores posibilidades de repliegue. Aprovechando esta situación, creada por la lucha popular, la Unidad Popular consiguió el triunfo electoral, que es, de todos modos, un triunfodel pueblo, en el que los demagogos fueron desenmascarados parcialmente y el candidato de extrema derecha salió derrotado, pese a una impresionante movilización del imperialismo y de la oligarquía desde varios años antes, con utilización de todo el aparato de información del país. Las elecciones fueron, sin duda, una derrota para la burguesía. Pero la forma de dominación política democrática parlamentaria les permite suficiente margen de maniobra, en caso de derrota, para intentar transformarla en victoria. ¿Es este el caso en Chile? Algunos elementos de respuesta pueden aparecer analizando el comportamiento político de la burguesía cuando aún estaba en el go

bierno, pero lo habría perdido ya legalmente, es decir, en el período que va desde la elección de Allende el 4 de septiembre hasta su nombramiento por el Congreso el 24 de octubre,

En esos dos meses, la burguesía chilena, en estrecho contacto con los servicios norteamericanos, juega con dos tácticas. Por un lado, el terrorismo y la amenaza de golpe militar: salida de capitales, atentados, campañas alarmistas en la prensa de todo el mundo, desplazamientos en masa de la burguesía al extranjero, despidos masivos de obreros, sanciones a título individual a todo cuadro político obrero, todo ello bajo la indiferencia cómplice de los responsables del gobierno democratacristiano. Más serio aún fue el complot que se preparó, dispuesto a cualquier eventualidad, con participación del General en jefe de la Guarnición de Santiago, el Jefe de carabineros, el Almirante de la Marina, varios diputados, etc., y, seguramente, con conocimiento al menos indirecto de Frei, todo ello bajo los auspicios de la CIA. Sin embargo, los agentes directos del complot eran esbirros nazis de segunda categoría, que cometieron un gravísimo error al intentar raptar al único militar "oficialista", el Jefe del Estado Mayor, Schneider, y, al resistirse éste, matarlo. Este fallo indispuso gravemente a los cuadros del ejército y restó así posibilidades al complot. Sin embargo, el hecho de que ocurriese así estaba determinado por la importancia relativamente secundaria que las "fuerzas vivas" atribuían a esta fase de la operación, más bien iniciativa de los grupos de choque nazis. En efecto, el que dichos grupos tuvieran un alto grado de iniciativa propia muestra que la burguesía no se preparaba, a través de ellos, a desembocar en un golpe militar a corto plazo. Si no, la preparación hubiese sido más seria y más eficaz. ¿Qué necesidad tenían de raptar a Schneider los que eran, de hecho, sus más directos colegas? Por ello, cuando se habla del fracaso de la derecha en su intento golpista en Chile, se está partiendo de una base falsa: de que la burguesía había abandonado la carta parlamentaria. De hecho, lo que caracterizó ese período es el doble juego de la burguesía, amenazando constantemente con el golpe y el terrorismo financiero y militar para imponer sus condiciones en la transición de Allende a la presidencia del país. Si no hubiese obtenido esas condiciones, las perspectivas del golpe se hubieran perfilado mucho más. Cuando se produjo el asesinato de Schneider, es decir, cuando los grupos nazis fueron dejados a sus anchas, el acuerdo esencial ya estaba hecho y no había peligro inmediato de vuelta atrás: de ahí las iniciativas desesperadas de los esbirros y de ahí la facilidad del triunfo del sentido cívico en el ejército, ayudado coyunturalmente por el error de la derecha.

Así, pues, la campaña de terror no fracasó. Porque cumplió sus objetivos, a saber: la obtención de una serie de garantías por parte de la Unidad Popular, cuyo incumplimiento sería considerado como una traición y podría entonces justificar un golpe militar, preservando así la fachada democrático-burguesa. Esas famosas garantías, en cuyo detalle no vamos a entrar, se resumen en una frase: preservación del aparato del Estado burgués, de los aparatos ideológicos (prensa, radio, etc.) y de las formas de organización política de la burguesía; y, sobre todo, no creación, al margen del aparato estatal, de otras formas de gestión que pudiesen esbozar un poder popular, tal como transformación de los Comités de Unidad Popular en células de gestión, asambleas de fábricas, organización de milicias populares, etc. En definitiva, la burguesía juega el juego siguiente: puesto que la U.P. pretende ser "democrática" (burguesa), la burguesía le presta SU aparato de Estado y le permite llevar a cabo las iniciativas que quiera, al tiempo que se reserva todos sus mecanismos de sabotaje. Y a ver qué pasa...

Y lo que pasa es que Unidad Popular aplica una serie de reformas económicas importantes, pero que no afectan a las relaciones de producción. Y eso, al mismo tiempo que asegura una estabilización política y provoca un profundo retroceso ideológico entre las masas populares, bloqueando el desarrollo de la ideología proletaria, Sin poder entrar en todos los detalles, veamos algunos de estos aspectos, los más indispensables para compender los rasgos esenciales del proceso político.

LAS REFORMAS DE UNIDAD POPULAR

En el plano económico, se han tomado, en primer lugar, una serie de medidas coyunturales, que han aportado rápidamente mejoras inmediatas en el nivel de vida de los chilenos. Además del famoso medio litro de leche diario gratuito a todos los niños, se han bloqueado los precios, se han aumentado considerablemente (de un 30 a un 50 %) los salarios inferiores. Junto a ello, han sido tomadas medidas de rebajas en algunos artículos esenciales, sobre

todo la ropa, y se ha lanzado un programa de viviendas de urgencia para absoerver los famosos campamentos creados fuera de la legalidad burguesa. En esta serie de medidas, hay que fundar sin lugar a dudas la popularidad con que cuenta el gobierno en estos momentos.

Pero la justificación "socialista" de Allende son sus famosas reformas de estructura. Puesto que para él, lo primero es"cambiar lo económico", plenamente apoyado por el P.C. chileno, el centro de su programa es una serie de medidas sobre los mecanismos de base de la economía que, aparte la nacionalización de algunas grandes empresas poco rentables, se resumen en tres frentes fundamentales: nacionalización de las minas, de propiedad yanqui, en particular del cobre y del hierro; reforma agraria y control de los bancos; la nacionalización de las minas es la que está más avanzada y constituye, sin duda, un gran paso para el pueblo chileno. Pero no hay que olvidar que muchas nacionalizaciones se han hecho con indemnización negociada con las empresas yanquis y que ya el gobierno democristiano controlaba el 51 por ciento de las acciones. Ahora se ha entrado en una fase más radical, cuyas consecuencias son difíciles de predecir. Lo único cierto es que todavía no ha provocado un enfrentamiento radical con el gobierno norteamericano ni ha cerrado la vía a ulteriores negociaciones.

La reforma agraria, continuación de la iniciada por el mismo Chonchol con el gobierno de Frei, debe hacerse paulatinamente, pues se desarrolla en un marco estrictamente legal. Se funda en la idea de cooperativas de pequeños propietarios y prevé la expropiación de grandes propiedades, legalmente (sin cambiar la ley anterior) y con indemnización; pese a su moderación, está suscitando una resistencia armada de los grandes propietarios, en particular en el sur, y está siendo desbordada por miles de campesinos a los que el gobierno amenaza hoy con la represión. En fin, los bancos son la pieza clave de la economía chilena y un instrumento de control indispensable para su dirección. La nacionalización hubiera supuesto, ahí, un golpe importante para la burguesía. Allende retrocedió y procedió a su estatización, lo cual significa que el único cambio es el nombramiento de un funcionario del gobierno para controlar cada banco. Con ello, Allende establece un sistema de negociación con el capitalismo chileno, pero no le arranca el poder de decisión y, sobre todo, no afecta a los mecanismos de rentabilidad. Puede, eso sí, disponer de un arma de dirección y previsión económica, pero dentro del juego capitalista.

¿Qué hay de los intereses imperialistas? Al leer algunos comentarios, parecería que la nacionalización del cobre equivale a una lucha encarnizada contra el imperialismo. Es olvidar (aparte de otras experiencias históricas, como las minas de estaño en Bolivia en 1952...) cuál es la fase actual del imperialismo y con qué tipo de dominación económica esencial nos encontramos hoy en América latina. Chile es, con Brasil, uno de los países de mayor inversión yanqui en el continente: la inversión en la industria chilena ha aumentado en un 300 por ciento entre 1960 y 1969. Hoy día representa el 17 % del capital pagado por todas las sociedades chilenas, cuando el capital estatal, considerado como el gran motor de la economía chilena, sólo es el 13 %. Pero lo fundamental es el juego de control monopolístico en cascada por parte de esta inversión y las ramas en que se concentra (controla el 45 % de la maquinaria eléctrica, el 32 % de la química, el 44 % del caucho, etc.). Puede decirse que la totalidad de la industria moderna chilena, la que crece más rápidamente, está bajo control americano, directo o indirecto. Nada de esto ha sido afectado; al contrario, sus condiciones de funcionamiento están siendo racionalizadas. Ahora bien, la penetración económica fundamental en los países avanzados de América latina no se centra tanto en la explotación de las materias primas, como en la constitución de industrias capitalistas periféricas, con altas tasas de ganancia, que amplíen y desarrollen nuevos mercados, al tiempo que exploten más intensamente mano de obra barata y minimicen gastos de transporte. Todo lo cual no está en contradicción, más bien al contrario, con la modernización económica y la elevación relativa del nivel de vida, que trata de desarrollar el gobierno socialista chileno.

En el plano político, las garantías dadas a la democracia cristiana se respetan plenamente, es decir, el aparato del Estado burgués permanece prácticamente intacto. La única modificación es el proyecto de reestructuración del poder legislativo, eliminando el Senado e instituyendo una sola Cámara. Pero esto no destruye el mecanismo fundamental: el gobierno depende del Presidente, pero las leyes deben ser votadas por una asamblea legislativa controlada por la democracia cristina que, con el eventual apoyo de la extrema dere-

cha, puede llegar a paralizar legalmente cualquier iniciativa que desapruebe. Así, por ejemplo, un vago proyecto de crear tribunales populares en las poblaciones periféricas de Santiago, fuera del aparato judicial oficial, para problemas extremadamente banales de la vida cotidiana, ha sufrido un tal veto por parte de la D.C. que el gobierno ha dejado perderse el plan entre los papeles del ministerio. El Tribula supremo, francamente hostil a Allende, es una continua amenaza para cualquier iniciativa gubernamental, y si bien Allende amenaza con un referéndum, sería para un caso límite de obstrucción, y no para la censura continua que frena una acción reformadora ya de por sí tímida.

Quizá la nueva Asamblea unicameral tenga una composición distinta y resulte más manejable. Pero ni esto es seguro, ni va más allá, en todo caso, de los mecanismos tradicionales del Estado burgués.

En el plano ideológico, el triunfalismo reformista invade el conjunto de las masas populares. Los militantes del P.C. chileno aconsejan hablar a los carabineros, odiados agentes represivos, bautizados por las masas "los pacos", tratándoles de "compañero carabinero". El lema "el pueblo es el gobierno" es repetido y defendido y se añade la moraleja de lo listo que es el pueblo chileno, que ha conseguido por las urnas lo que los demás tuvieron que conseguir (o tendrán) por las armas. En efecto, si para Allende los dirigentes políticos de la Unión Popular, la coyuntura se plantea como una situación de transición, para las masas las organizaciones de la Unión Popular difunden la idea de que ya está el socialismo en marcha. La consecuencia es el desarme ideológico total de las masas que, de repente, caen en una especie de providencialismo, ven a Allende como a un líderdel que esperan la mejora de sus condiciones de vida. Con lo cual, la U.P. chilena cada vez se parece más, pese a las diferencias históricas, al peronismo argentino. Aparece entonces que toda movilización no puede hacerse más que con relación al gobierno, para defender o repetir la experiencia, pero es evidente que en las masas se está arraigando extraordinariamente la creencia en la democracia burguesa como instrumento político del pueblo. He aquí uno de los pasos atrás más importantes de la actual experiencia chilena.

Pero lo esencial, lo que puede servir de lección y de experiencia al movimiento obrero internacional es, una vez más, los efectos del gobierno de Unidad Popular sobre el proceso de lucha política por el poder. En este sentido, la tendencia general va hacia la desorganización total de las organizaciones populares de combate, en el sentido de realizar todas las tareas a través del aparato del Estado burgués y de convertir los partidos y sindicatos obreros en correas de transmisión del aparato de Estado burgués. Más concretamente, los comités de Unidad Popular, creados durante la campaña electoral, y que organizaron al pueblo en sus lugares de trabajo y residencia, han sido prácticamente silenciados y no son reavivados más que para las nuevas campañas políticas institucionales; desde su llegada al poder, la Unidad Popular prohibió continuar con las invasiones de terrenos y la constitución de campamentos ilegales, integró los comités de pobladores en el ministerio de la Vivienda e hizo penetrar la justicia burguesa y la policía en el interior de los campamentos; igual evolución se produjo en el campo. En el seno de la U.P. se mantiene la alianza con elementos claramente burgueses (radicales, socialdemócratas, independientes), mientras que se prepara una campaña de represión contra los campesinos, que están desbordando la reforma agraria. En estas condiciones no es de extrañar que el antiguo candidato democristiano, Tomic, se haya declarado plenamente satisfecho con la gestión de la U.P.

¡Cuidado! No se trata de juzgar una revolución viendo si es permanente o no, justificándola únicamente por la efervescencia continua de la voluntad popular: ese es un mito trotskista, de consecuencias históricamente nefastas. Una vez el proletariado en el poder, se pueden tomar medidas de consolidación y de organización en torno al partido dirigente y al Estado popular. Pero en Chile no se trata de eso, se trata de continuar y desarrollar la lucha por el poder. En esas condiciones, desmontar las organizaciones de clase, disminuir la movilización fuera de las instituciones, actuar fundamentalmente a través de las posiciones controladas en el aparato burgués indica que, pese a las declaraciones contrarias, la ocupación del gobierno es para la U.P. es un fin en sí, y que para conservarlo está dispuesta a arrojar una parte del armamento político, ideológico y organizativo de las masas, es decir, a retrasar las posiciones en la lucha por el poder.

Ello significa que las reformas económicas (algunas de ellas apreciables), pero que en

ningún caso ponen en peligro la supervivencia del capitalismo) están siendo pagadas a un precio: el de afianzar el modo de dominación política de la burguesía en Chile (la democracia parlamentaria), al tiempo que no se desarrolla la capacidad política popular fuera de sus organizaciones tradicionales y se utilizan éstas como pura transmisión del reformismo general. Con lo cual, o bien la aceleración de las "reformas de estructura" llega a un límite cualitativo de cambio de modo de producción (lo que sugiere Allende), y en ese caso, en el momento del enfrentamiento de clase, la relación de fuerzas será claremnte desfavorable al proletariado; o bien, lo que es más probable, sintiéndose débil en términos de poder de clase, la U.P. retrase continuamente dicho enfrentamiento y, por tanto, la transgresión de los límites del capitalismo; con lo cual, será incapaz de hacer otra cosa que modernizar el país,dentro del mismo sistema ; llegará un momento en que tendrá que imponer una política de austeridad y podrá ser vencida electoralmente por las formaciones burguesas, que recuperarán (además del poder que nunca perdieron) el gobierno, en una posición infinitamente más fuerte.

¿Habría que concluir que el triunfo de la Unidad Popular en Chile fue una derrota del pueblo? No, fue una victoria del pueblo, pero no una victoria decisiva, sino una victoria por las posiciones ocupadas en la lucha por el poder. Una victoria derivada de su propia lucha, que era necesario haber explotado en un sentido ofensivo. ¿Qué quiere decir ofensivo exactamente? Allende y la U.P. lo han interpretado en un sentido economista. Y la política llevada y sus consecuencias proceden de un error teórico fundamental, frecuente en el revisionismo: el de afirmar el papel dominante de lo económico. Ahora bien, SI LO ECONOMICO ES DETERMINANTE EN ULTIMA INSTANCIA A NIVEL ESTRUCTURAL, LO DOMINANTE EN CADA COYUNTURA ES LA LUCHA DE CLASES, Y EN PARTICULAR LA LUCHA POLITICA DE CLASES. O sea, más concretamente, que si la organización de una sociedad depende de las relaciones económicas, la dinámica de una sociedad, y por tanto su transformación, depende de la lucha de clases y de su expresión concentrada, la lucha política de clases, aquella que tiene por objeto la destrucción del Estado y la construcción de un nuevo Estado que realice los intereses del proletariado.

LA CUESTION DE LA DIRECCION POLITICA

Así, la forma en que la victoria popular de septiembre de 1970 fuera explotada podría convertirla en una fase decidiva de la lucha contra la burguesía proimperialista o en un despliegue estratégico de la misma. El qué hacer viene siempre determinado, en Chile también, por la dirección política que se le imprime. ¿Cuál era esa dirección política en Chile? Fundamentalmente, el Partido Socialista, pequeña burguesía liberal (Allende es masón y la masonería ha jugado un papel muy importante siempre en el socialismo chileno) implantada en las capas populares, y el Partido Comunista, uno de los más revisionistas de toda América Latina, marcado desde los orígenes por su fundador, Recabarren, admirador incondicional de la democracia parlamentaria burguesa y con una fuerte desviación nacionalista. El error teórico de la U.P. no es, pues, el elemento esencial de su retroceso en las posiciones de clase: dicha apreciación coincide perfectamente con la línea política del P.S. y del P.C., las cuales reflejan intereses sociales bien definidos: el interés de la pequeña burguesía chilena, que aspira a reinar (para preservar sus campos particulares) en el reino del imperialismo, con el apoyo popular, y a cambio de contener ese apoyo popular en el marco nacional; el interés del revisionismo mundial, en particular de la U.R.S.S., que espera hacer de Chile el ejemplo no sólo de America Latina, sino del mundo, en el marco del movimiento obrero internacional.

En efecto, al lado de las direcciones políticas socialdemócratas y revisionistas, apenas existe otra alternativa que la del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, guevarista y trotskista, de extracción estudiantil, que, con un oportunismo revelador, pasó de la lucha atmada urbana y la agitación en el lumpen, al apoyo total a la U.P., a la que sirven como guardias personales de Allende y en el servicio de contraespionaje. En la actualidad tratan de radicalizar el proceso desbordando las medidas gubernamentales para obligar a Allende a "ir más lejos" . Dado que no tienen implantación más que en sectores marginales, movilizan esencialmente esos sectores, en particular los indios mapuches del sur de Chile, que si presentan un increíble cuadro de explotación, no tienen en Chile la importancia cuantitativa ni política que en otros lugares de América. Procediendo así, de hecho, coinciden con el análisis de Allende, de que ya se está en el gobierno y de que de lo que se trata es de

empujar y desbordar, más que de plantear la lucha por el poder. En efecto, radizalizando a sectores marginales rurales y urbanos, se aíslan necesariamente de las amplias masas obreras y urbanas, que no están haviendo la misma experiencia y que los considerarán como extremistas impacientes y se agruparán más estrechamente en torno al gobierno "razonable" de Allende. Así, el izquierdismo del M.I.R., por simpático que pueda resultar a veces, retrasa; la comprensión del proceso por la mayoría de las masas y las coloca en una falsa alternativa entre "todo, enseguida" y el "lento, pero seguro" de Allende, cuando el problema real es que todo eso son discusiones bizantinas, mientras no esté resuelta la cuestión del poder, es decir, de la dictadura del proletariado a través de un Estado democrático popular.

Plantear la cuestión del poder en Chile significaría radicalizar la lucha de las masas urbanas y obreras, de los campesinos sin tierra, mostrando en cada momento, concretamente, la permanencia de las relaciones de explotación y la protección de dichas relaciones por el aparato del Estado dirigido por la U.P.

Atacar en general e ideológicamente a la U.P. nos parece abstracto y conduce al aislamiento en el momento actual; plegarse a su dirección lleva a una derrota histórica del movimiento obrero latinoamericano; alternar las dos posiciones, como hace el M.I.R. acumula los errores de las dos y desmoraliza a los militantes de vanguardia, abandonados al espontaneísmo de sus dirigentes.

Es evidente que todos los problemas planteados son insolubles sin la existencia de una dirección política comunista, ideológicamente sólida y bien implantada en la clase obrera. Pese a sus esfuerzos, ni el puñado de comunistas que existen en el MAPU (escisión de izquierda de la D.C. que participa actualmente en el gobierno) ni, sobre todo, el Partido Comunisra Revolucionario han logrado consolidar sus posiciones y dirigir efectivamente luchas políticas de envergadura. El análisis de las causas de esta situación desborda estas breves observaciones.

¿Cuál es el futuro, pues, de la revolución chilena? Por todo lo dicho, se ve claramente que la situación actual es fluida y contradictoria. En el plano internacional, la subida al poder de Allende y de la coalición de Unidad Popular significa una agravación de los problemas del imperialismo norteamericano en América latina y puede agudizar las contradicciones interimperialistas. Es indudable, por ejemplo, que ha permitido romper el cerco puesto por Estados Unidos a Cuba, aunque sea una ruptura parcial y embrionaria.

Pero esta agravación de las dificultades del imperialismo nortemmericano se produce en el marco de una reestructuración global de la propia estrategia del imperialismo, y es más que dudoso que, de persistir en la línea actual, el gobierno chileno provoque dificultades insalvables a los norteamericanos. Se va, más bien, a la creación de nuevas bases de negociación.

Por otro lado, no está claro que la correlación <u>interior</u> de fuerzas avance a favor del proletariado y demás clases populares. Las nacionalizaciones y las reformas actuales pueden ser asumidas por un bloque dominante que no ha perdido sus posiciones fundamentales de poder. En caso de que Allende y Unidad Popular sean desplazados del gobierno por vía electoral —lo que no es nada imposible—, la burguesía chilena puede aceptar perfectamente desde el gobierno las reformas llevadas a cabo. Nada está, pues, decidido. Pero todo puede decidirse en contra del proletariado y demás clases populares si no se encuentran los mecanismos de su movilización revolucionaria, tanto en el plano político como en el ideológico.

Si la lucha popular ha podido obligar a la burguesía chilena a un repliegue de gran envergadura, quiere decirse que existen las condiciones para nuevos asaltos de las masas, una vez asimiladas las experiencias por las que atravesará el pueblo chileno en los próximos años.